

boletín 55 editorial

DE EL COLEGIO DE MÉXICO



El feminismo de Rosario Castellanos

Conquista y contraconquista.
La escritura del Nuevo Mundo

Participación política
y acción colectiva de las mujeres

Homenaje a Daniel Cosío Villegas

mayo-junio 1994



Departamento de Publicaciones

EL COLEGIO DE MÉXICO

Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Teléfono 645-59-55
Fax 645-04-64

Presidente
Mario Ojeda Gómez

Secretario general
José Luis Reyna

Coordinador general académico
Raúl Ávila

Secretario académico
Alberto Palma

Secretario administrativo
Humberto Dardón

Coordinadora de Publicaciones
Marta Lilia Prieto

BOLETÍN EDITORIAL

Redacción
Gabriela Becerra
Yleana Rodríguez

Producción
Rosina Conde

Diseño
Mónica Diez-Martínez

Corrección
Gracia Francés Sánchez
Ismael Segura Hernández

Tipografía y formación
Adrián Alcalá Castañeda
Ezequiel de la Rosa Mosco

Ilustraciones de este número
Berta Kolteniuk

Fotografía sección libros
Gerardo Hellion

Impresión
Grupo Edición, S.A. de C.V.

ISSN 0186-3924

ÍNDICE

El feminismo de Rosario Castellanos
3

Rosario Castellanos: mito e ironía
6

Conquista y contraconquista. La escritura del Nuevo Mundo
8

El convento colonial mexicano como recinto intelectual
10

Los medios y los modos. Participación política
y acción colectiva de las mujeres
18

Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero
20

Mujer y literatura mexicana y chicana: culturas en contacto
23

Relaciones México-Estados Unidos. Bibliografía anual 1990
25

Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana
27

Homenaje a don Daniel Cosío Villegas
29

Actividades de El Colegio de México
34

Novedades editoriales
37

Revista
44

EL FEMINISMO DE ROSARIO CASTELLANOS

Margarita Pinto

El feminismo y sus posturas radicales prácticamente han pasado de moda. Lo que en los años setenta fueron verdades totales, descubrimientos asombrosos y heroicos, en nuestros días, con la caída de múltiples doctrinas e ideologías, resultan un tanto obvias.

El feminismo ha dejado de ser un proyecto revolucionario. Ya no es más un futuro prometedor, y hoy por hoy se ha tornado en una realidad que, lejos de ser "ideal" se vuelve triste y dura. Pero nuestra realidad da cuenta de que ese feminismo no ha pasado en vano. Los cambios —aun cuando no todos han sido positivos— se han dejado ver.

Cambiar el mundo interno —y no hablemos del externo— no es tarea fácil. Requiere de esfuerzo y dolor; y no basta con sólo decirlo, hay que vivirlo también para lograrlo.

Rosario Castellanos lo supo decir bellamente, al tiempo que lo vivió. Su dolor está presente en su obra. Su afán por mostrar al mundo lo que ella significó, también. Su denuncia no necesitó hacerse patente en las calles; se manifestó en su interior, y llegó a convertirse en una auténtica revolución personal. De ello queda como testimonio su escritura.

Para mostrar lo anterior, basta con remitirnos a una parte de su narrativa, que se dio a conocer con la publicación de su primera novela, *Balún Canán* (1957), considerada por la crítica como un texto clásico de la novelística mexicana de los años cuarenta y cincuenta.

Esa imagen se mantuvo viva a lo largo de su obra y se vio claramente en los relatos de *Ciudad Real* (1960) y posteriormente en los de *Los convidados de agosto* (1964), todos ellos con el tema de la vida en la provincia. Chiapas, la entidad de la escritora se vuelve así un microcosmos en el que se hace patente la opresión de la mujer y su vida sin perspectivas.

Otra de las novelas representativas de Rosario Castellanos, quizás una de sus más logradas es *Oficio de tinieblas* (1962), en la que, paralelamente al mundo oprimido de la mujer, se muestra la contraposición de dos universos: el indígena y el ladino o "coletos"; es decir, el oprimido y el opresor, el criado y el amo.

La narración comienza con una hermosa descripción del valle de San Juan Chamula, como una suerte de Génesis, cuando dice:

San Juan, el Fiador, el que estuvo presente cuando aparecieron por primera vez dos mundos; el que dio de sí la afirmación para que echara a caminar el siglo; uno de los pilares que sostienen firme lo que está firme, San Juan Fiador, se inclinó cierto día a contemplar la tierra de los hombres.

Sus ojos iban del mar donde se agita el pez a la montaña donde duerme la nieve. pasaban sobre la llanura en la que pelea, aleteando el viento; sobre las playas de arena chisporroteadora; sobre los bosques hechos para que se ejercite la cautela del animal. Sobre los valles.

El tema indigenista se configura posteriormente como el motivo central de la obra, y junto a la evidencia de la explotación del indígena, se da la de la explotación de la mujer; las relaciones de fuerza y de poder entre los personajes masculinos y femeninos de la novela sirven para concluir, finalmente, que el universo de San Juan Chamula es exactamente igual al del resto del mundo. Tanto el acercamiento de Castellanos a los chamulas —ella trabajó en el Centro Coordinador del Instituto Indigenista de San Cristóbal de Las Casas— como las descripciones que hace del espacio femenino van de adentro hacia afuera.

Rosario Castellanos no es simplemente una espectadora más de ambos tópicos. Los conoce bien. Los



ha vivido de cerca, y al mismo tiempo los ha padecido. No fue necesario haber nacido indígena para compartir sus problemas; y en lo que respecta al asunto de ser mujer, ella misma sabe que el trato, la discriminación y las posibilidades son distintas respecto de los hombres. Y así lo dejó ver en toda su obra.

El tono de la descripción inicial de *Oficio de tinieblas* —y del resto de la narración— oscila entre el ensayo y la ficción, característica común de la novelística latinoamericana de aquellos años, y la autora, pese a que como se ha dicho, estaba más cerca al ladino que al indígena, se muestra como una observadora fiel, y su actitud, crítica y vulnerable, la vuelve una escritora objetiva con preocupaciones sociales y aun humanistas.

Si bien *Oficio de tinieblas* debe su éxito —el año en que apareció publicada rompió los récords de ventas en una semana, al tiempo que fue considerada por la crítica, como por otros escritores como la mejor novela del año— al trato que da al elemento indigenista, muestra en paralelo su postura ante la situación de la mujer.

La novela expresa mediante sus personajes el dolor de un pueblo, pero es evidente que también es el dolor de ella misma lo que se manifiesta. La escritora, solidaria con su pueblo, y también con su sexo, escucha las voces de los marginados —y de las marginadas— y las reproduce bellamente en esta narración, cuyos primeros cuatro capítulos remiten al análisis minucioso del núcleo familiar, al tiempo que revela usos y costumbres indígenas que definen la vida cotidiana de los chamulas.

Castellanos denuncia el silencio, el hermetismo como rasgo característico del indígena, pero también lo señala como una de las tantas características de la opresión hacia la mujer, cuando dice:

Alrededor de la choza se había reunido un grupo de mujeres que aguardaban en silencio la aparición de Catalina. Una por una desfilaron ante ella, inclinándose para dar muestras de respeto. Y no alzaron la frente sino hasta que Catalina pasó en ella unos dedos fugaces mientras recitaba la cortés y mecánica fórmula de salutación.

Miseria contra riqueza, la de las mujeres pobres en contraste con la opulencia de Catalina, que se resuelve sin voz y pone de manifiesto que la frontera entre el mando y la sumisión expresada en esta escena se pierde por completo cuando las mujeres —las mismas, ya todas iguales— se enfrentan al mundo masculino, aun cuando cada quien lo haga en su propio espacio.

Ahora bien, el tema de la opresión de la mujer en Castellanos aparece en toda su obra. Y así como le preocupa el maltrato al indígena —que vivió tan de cerca— se preocupa por mostrar ese papel de la mujer, lo cual cobra especial relevancia si tomamos en cuenta aquellos años cuando se comenzaba a teorizar sobre ello, y entendemos que para la escritora forma parte de un descubrimiento personal y doloroso.

Sobre ello habló Castellanos en varias ocasiones y aseguró entonces que ella, en tanto mujer, ocupó un lugar secundario respecto a su hermano desde el momento en que la muerte prematura de éste hizo lamentar a sus padres que hubiera sido el niño, y no la niña, quien dejara este mundo. Este último tema está fielmente narrado en *Bahin Canán*, cuando en el debate entre la vida y la muerte de Mario —el niño protagonista— la hermana escucha a su madre decir que en todo caso quien debe morir es su hija.



La muestra de rechazo que desde niña sufrió Rosario Castellanos, especialmente si tomamos en cuenta el atraso de su provincia, hizo que creciera en su interior una singular conciencia que posteriormente se manifestó en su poesía, en donde se “anticipa” a lo que años más tarde sería formalmente el movimiento de liberación femenina.

Su postura feminista parte de la reflexión lúcida y de la experiencia, de una toma de conciencia que lentamente se ha gestado en la soledad y la desesperanza. Las soluciones aún no se ven claramente —tal vez tampoco hoy en día—, y así, pues, la denuncia que pone de manifiesto la carga histórica que pesa sobre la mujer, surge en un tono de indignación —aunque en ocasiones sarcástico y lúcido—, como por ejemplo en su relato “Lección de cocina”, o en el diálogo que sostienen dos mujeres en una sala de belleza en *Mujer que sabe latín*.

Pero la opresión femenina —como se ha dicho ya— se vuelve doblemente grave cuando se trata de una indígena. Así, Marcela Gómez Oso, por ejemplo, una de las protagonistas de *Oficio de tinieblas*, una indígena de 14 años, llega casualmente a la casona que Leonardo Cifuentes posee en Ciudad Real y se encuentra con Mercedes Solórzano “una mujer cuarentona, obesa, con los dientes refulgiendo en groseras incrustaciones de oro”, una suerte de celestina de Cifuentes, quien detiene a Marcela y con engaños la hace llegar hasta el patrón.

Marcela es violada por él con apacible tranquilidad. Pero para la indígena las cosas no pueden ser de igual manera. En tanto que su desgracia la ha convertido en mujer violada por un ladino, su existencia y su “pecado” serán en adelante marcados por

el desprecio de la comunidad. Se verá obligada a aceptar como esposo al más tonto de los hombres de su raza, el hermano oligofrénico de Catalina Díaz. Marcela se convierte, pues, en un objeto que se postra para siempre en su mutismo, y al que no logrará conmover ni siquiera la amenaza de exterminio de su pueblo.

Por su parte, la mujer de Cifuentes sostiene un diálogo con su hija inválida, y esto último vuelve a enfrentar los dos mundos —el de los chamulas y el de los ladinos— para convertirlos en uno solo: el de la mujer insatisfecha con su vida; humillada por las circunstancias:

Idolina —dice Isabel a su hija—, despierta. Puñadito de mirra, amarga, amarga; patitas de canario que no saben andar, despierta. ¿Hasta cuándo voy a ver el sol? ¿Hasta cuándo me va a alumbrar el día? Hijita de mis penas, colibrí, patitas flacas que no saben andar, despierta.

La situación de ambas las hermanas, así como hermana a todas las mujeres protagonistas de la obra de Castellanos —tanto en poesía, como en novela, cuento y ensayo—, y las hace vivir dentro de una sumisión abyecta y constante. Más allá de condenar al macho, Rosario Castellanos condena la simple situación de haber nacido mujer.

Todos los personajes femeninos son espejos entre sí. Quizás las historias cambien; las circunstancias también, pero lo cierto es que aquí la imagen de la mujer devaluada se pierde por completo en el anonimato.

Por fortuna jamás se perderá la obra de Rosario Castellanos.

ROSARIO CASTELLANOS: MITO E IRONÍA

Enrique Legorreta

El pasado 7 de agosto se cumplieron 20 años de la desaparición de Rosario Castellanos del escenario cultural mexicano. Murió trágicamente, no de la manera poética en que ella probablemente hubiera deseado, sino en un absurdo accidente doméstico. Se dice que prefiguró su muerte: "Yo no voy a morir de enfermedad ni de vejez, de angustia o de cansancio..."

Su muerte fue como abrir la mano "para mostrarla limpia, limpia de tan vacía". Se había prodigado como escritora, ensayista y poeta.

Aunque nació en la ciudad de México (el 25 de mayo de 1925), pasó su infancia en Comitán, Chiapas. Regresa a la capital cuando su familia —tradicional, rica, de hacendados— se vio arruinada debido a la Reforma Agraria cardenista. Tenía 16 años, sin embargo la atmósfera de Chiapas y esa experiencia como hija de terratenientes impregnarían gran parte de su obra. Tiempo después se regodeó, fascinada, elaborando mitos donde se respiraba aquel ambiente.

Mujer inteligente, siempre preocupada por la educación (tanto por enseñar como por aprender), no pudo traspasar el muro de prejuicios en que transcurrieron sus primeros años: permaneció atada a las formas muertas de la tradición. Recurrió a la ironía, o bien al mito, cuando deseaba asir aquello que no sabía en propia carne. Una y otra vez nos endilga la anécdota sobre la predilección familiar por el varón:

y le dijo a mi mamá que acababa de aparecérselo alguien que le avisó que uno de sus dos hijos iba a morir. Entonces mi mamá se levantó como un resorte y gritó ¡Pero no el varón!

Ironiza también cuando habla de sí misma o, en términos generales, de la mujer:

En cambio me enseñaron a llorar. Pero el llanto es en mí un mecanismo descompuesto y no lloro en la cámara mortuoria ni en la ocasión sublime ni frente a la catástrofe. Lloro cuando se quema el arroz o cuando pierdo el último recibo del impuesto predial

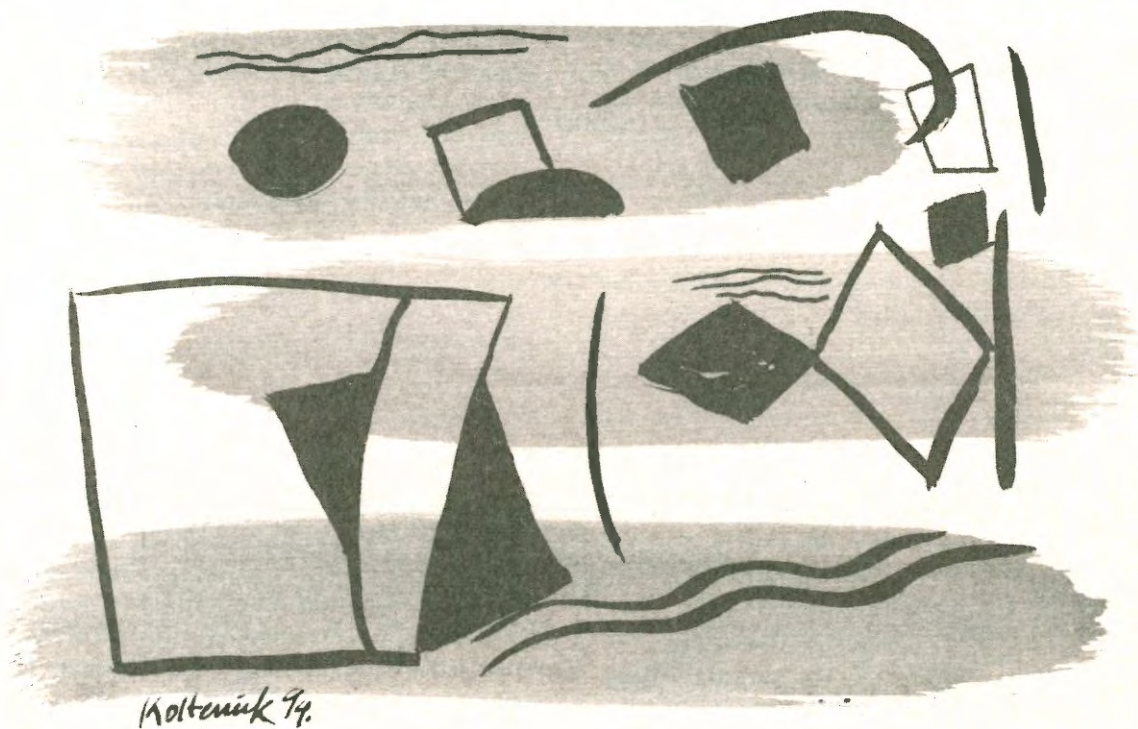
llegando en ocasiones hasta el chiste: "Soltera sí, pero no virgen. Tuve un primo a los trece años".

Todo esto fue escrito hace más de veinte años. Más de veinte años. Es evidente que alguna parte de su obra la ha gastado el tiempo. Pero lo más característico es que ella, Rosario, no quería tomarse en serio. Quizás no podía. Se enfrentaba, por un lado, a la visión del absurdo y, por el otro, a la necesidad de una creencia. Temía comprometerse, hacer el ridículo, por eso ironizaba; se precavía de las posibles respuestas a sus sentimientos:

Soy madre de Gabriel: ya usted sabe, ese niño que un día se erigirá en juez inapelable y que acaso, además, ejerza de verdugo. Mientras tanto lo amo.

Luego está el mito; en la soledad, en el soliloquio, en la imposibilidad de contacto con el otro, en el no diálogo, en el desamor. En sus narraciones los personajes no dialogan, no traspasan el límite de su yo. Actúan al través de sobreentendidos acerca de los otros. Malos entendidos. Los otros permanecen aislados, confunden cuando no acatan las normas, las funciones, de los prejuicios sociales. Todos en un parloteo sin descanso generando un mundo de absurdos y desencuentros.

Y Rosario se duele de su soledad:



Una mujer se ahoga lentamente en un pantano
de saliva amarga...
Una mujer se llama soledad.
Se llama locura.

Habla del aislamiento. En realidad, en la soledad no hay laberintos ni saliva amarga. Pero Rosario quería respuestas. Soledad, en ella, significaba deseo de amor: aislamiento. El amor, paradójicamente, se diluía con la pena, con el dolor. El amor es un juego de estatuas donde las pieles no se tocan:

Yo permanecerá como permanezco.
Quieta. Cuando dejas caer tu cuerpo
sobre el mío siento que me cubre una lápida,
llena de inscripciones, de nombres,
de fechas memorables.

Y en otro lugar:

Sólo supe yacer, pesar,
que es lo que sabe hacer la piedra
alrededor del cuello del ahogado.

El amor sin contacto, imposible y, sin embargo, anhelado como única posibilidad de salvación: "Esperanza, ¿eres sólo una lápida?"

El amor como desencanto, previsto como una guerra con su trasfondo de odio y de violencia:

Henos aquí. Hace un siglo, sentados, meditando encarnizadamente cómo dar el zarpazo último que aniquile de modo inapelable y, para siempre, al otro.

Amor que se convierte en sinónimo de aislamiento, de sufrimiento, y que aparece —ya bajo el nombre de soledad, ya bajo el de amor, ya bajo el de dolor— como condición ineludible de la vida.

Quienes la conocieron no tienen de ella la imagen patética que emana de sus narraciones. María Luisa Mendoza escribió en el periódico *El Día*: "Rosario Castellanos era una niña que vivía en un libro lleno de libros y con una cama de hospital: ascética, culta, solitaria, tímida y arrobadoramente alegre". Por su parte, José Emilio Pacheco sólo pudo usar las palabras de otro poeta para hablar de ella: "Su presencia era mágica y traía la felicidad". Margarita García Flores dijo: "Se desató el aguacero el viernes nueve de agosto. En el norte siempre llueve cuando muere una gente buena".

No parece que en la vida de Rosario Castellanos el amor fue aquel peso que había que tolerar, sino un don que ella misma supo prodigar.

CONQUISTA Y CONTRACONQUISTA. LA ESCRITURA DEL NUEVO MUNDO

Visiones sobre América a través de la historia

Julio Ortega y José Amor y Vázquez
(editores)

Todo relato requiere de una construcción discursiva, y si ese relato es analizado siglos después se necesitarán diversas formas de aproximación para poder entresacar cada uno de los ladrillos que hicieron posible esa construcción. Una de las maneras más reveladoras de revisar un periodo histórico es a través de los textos realizados por quienes lo vivieron y trataron de captarlo y transmitirlo por medio de la letra escrita, aun aquellos en donde la realidad que se narra se encuentra velada por intereses políticos, militares, religiosos, económicos y de prestigio ante la corona española.

Los variados ensayos contenidos en el libro *Conquista y contraconquista. La escritura del Nuevo Mundo* intentan, cada uno desde aproximaciones y análisis diferentes, dar cuenta de las diversas construcciones discursivas surgidas del encuentro de dos mundos. En palabras de Julio Ortega, amplían "el diálogo sobre los discursos y la textualidad de la cultura del Nuevo Mundo".

El libro guarda un orden cronológico. Nos va llevando primero, por los textos escritos por indígenas durante los primeros años de la conquista; pasa después a hablar de las crónicas y de las cartas de relación escritas por soldados y sacerdotes; también interesa a los ponentes los textos del periodo colonial, por ejemplo el papel que desempeñaron los conventos y algunas monjas en las letras coloniales; la independencia de las múltiples colonias, descrita y narrada en novelas y cuentos también es sujeto de análisis; finalmente, se encuentran aquellas ponencias que analizan libros escritos en la actualidad basados en hechos históricos —autores como Rosario Castellanos, Carlos Fuentes, Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier.

Las preocupaciones de los ponentes —sesenta y cuatro en total— son diversas; a algunos les interesa el cómo se narra, quién lo hace y a quién va dirigido el escrito para hallar detrás de todo esto al verdadero hecho histórico; otros están interesados en la forma en la cual una crónica está escrita —algunos afirman que en este periodo también se puede encontrar el cuento—, sea realidad o no aquello a lo que se refiere.

Los primeros ensayos analizan la dificultad de traducir oralidad en escritura. La música, así como la oralidad, era parte integral del mundo indígena, al ser adoptado el lenguaje del conquistador, oralidad y canto dejaron de ser fundamentales en la vida de las comunidades. El lenguaje del conquistador se convertiría, entonces, en el instrumento por medio del cual el indígena empezaría a saber de sí mismo, dándose con esto una identidad ajena a sus orígenes.

Otros ensayos analizan —algunas veces comparan con escritos de otros periodos— las estructuras de exposición de los relatos y la manera en que las crónicas mezclan intereses del cronista con la realidad que dice percibir. El lenguaje de estos primeros hombres llegados a las nuevas tierras fue insuficiente en adjetivos capaces de describir, a los que se habían quedado en el viejo continente, el mundo descubierto. Las crónicas de los primeros años —las de Colón, Cortés, Bernal, Las Casas— dejan ver el azoro de lo nuevo y la incapacidad para describirlo con palabras europeas.

De enorme riqueza son también las ponencias que hablan del periodo colonial y del de la independencia, no sólo de aquellos textos escritos en ese momento sino también de la literatura surgida ya en nuestro siglo y que habla de nuestro pasado.

El libro es una selección de actas del XXVIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, llevado a cabo en Brown University durante junio de 1990. El título de dicho Congreso fue Letras Coloniales: Interacción y Vigencia. Y mostrarnos su vigencia e interacción es exactamente lo que logra el libro que ahora se presenta, ¿Acaso no son respondidas muchas de las contradicciones e interrogantes americanas actuales cuando nos preguntamos por las interpretaciones que del Otro tuvieron conquistados y conquistadores? ¿Cómo se fue

creando el imaginario colectivo americano? ¿Cuáles fueron los discursos que crearon el pensar y el sentir del continente? ¿Es una o son varias las maneras en que este proceso se fue dando en cada una de las regiones de la larga porción de tierra llamada América?

Cada uno de los textos presentados en este libro aporta un fragmento del enorme mosaico que es América.

Alicia Márquez Murrieta



EL CONVENTO COLONIAL MEXICANO COMO RECINTO INTELECTUAL

Electa Arenal y Stacey Schlau

Conquista y contraconquista. La escritura del Nuevo Mundo reúne las ponencias presentadas durante el XXVIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana que Brown University acogió en junio de 1990. Para su publicación, se recibió el apoyo del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México y del Programa de Cooperación Cultural entre el Ministerio de Cultura de España y las Universidades de Estados Unidos. Este libro ofrece al lector una amplia gama de vertientes que van desde el análisis y la crítica de las letras coloniales hispanoamericanas —tema central del Congreso— hasta su diálogo con el discurso contemporáneo. Entre los colaboradores, señalamos a Walter D. Mignolo, José Luis Martínez, Verónica Salles-Reese, Lydia Fossa, Guillermo Schmidhuber, Jacques Lafaye y Antonio Alatorre, entre muchos otros. Lo que leerán adelante es uno de los tantos artículos que integran esta selección de Memorias.

A l dar espacio aparte al ejercicio de la vida y la palabra, el claustro colonial dio también lugar a una gama de quehaceres intelectuales. A pesar de la censura y las limitaciones impuestas al estudio —al “andar en honduras” consideradas impropias a su sexo—, decenas de mujeres religiosas hallaron el modo de conceputar el sentido y la forma de su historia y experiencia.¹ Algunas de las numerosas comunidades monásticas contribuyeron al estímulo, la preservación y el desarrollo de la vida intelectual, no obstante la imagen de inocente “paraíso terrenal” que se propagó de ellas.

Al final del periodo colonial había en la Nueva España unas 2 400 monjas (Lavrin, 1986: 367).² Pocas en número, fueron, sin embargo, significativas como agentes y cronistas de la creación del Virreinato y de la nueva nacionalidad que surgió del trágico choque de culturas. El primer monasterio femenino, La Concepción, de la ciudad de México, se estableció en 1541, pero la mayoría de las ocho órdenes³ en esta colonia fueron establecidas en los siglos xvii y xviii, durante y después de la expansión económica de la Colonia.⁴ En estos claustros donde vivían, muchas de las parientes de oficiales, burócratas, terratenientes, comerciantes, eclesiásticos y de unos cuantos profesionales (Muriel: 494), se dedicaban al adorno personal, a la golosa indulgencia alimenticia y al relajamiento espiritual. La mayoría de las mujeres vivían en apartamentos particulares, separados los unos de los otros, aunque todos dentro del recinto claustral. Tenían, por lo general, varias sirvientas indígenas y esclavas africanas. Vestían con lujo y con la misma elegancia adornaban sus esculpidas imágenes religiosas. Conversaban y recibían visitas por

² En su estudio de las mujeres en la ciudad de México, 1790-1857, Silvia M. Arrom afirma que la importancia de la vida conventual iba declinando para los primeros años del siglo xix, conforme la “notion of women’s social utility gradually supplanted the older ideal of female seclusion” (47). Da la cifra de monjas en México para 1828: 1 983 (49).

³ Las ocho órdenes religiosas fueron las siguientes: agustinas, cistercenses (Orden de Santa Brígida), concepcionistas, Compañía de María, carmelitas descalzas, dominicas, franciscanas (capuchinas, clarisas, urbanistas) y jerónimas.

⁴ La Nueva España vio un crecimiento económico sin precedentes entre 1590 y 1620. Las minas de San Luis Potosí y de Zacatecas produjeron enormes cantidades de plata. En varias ciudades florecieron las fábricas textiles. Hubo años en que 50% del cargo de la flota mercantil entre España y el llamado Nuevo Mundo se dirigía a México (Israel: 20-21).

¹ Véase, para una discusión extensa del tema, Arenal y Schlau, 1989.

ban desde un principio reglas estrictas respecto a las labores y la vida en comunidad. A las dominicas, entre otras, se les convenció tardíamente de que adoptaran algunas reformas, por ejemplo, reducción en el número de sirvientas. Pero muchas comunidades, apoltronadas en su comodidades, se resistían tajantemente al llamado reformista.⁵

No se ha asociado generalmente con *lo culto* a los textos producidos en los conventos de mujeres; como a los géneros literarios populares, se les tildó de "menores". Aun cuando utilizaban formas discursivas canónicas, por ser de mujer, quedaban al margen. Muchos escritos, además, empleaban de trampolín expresivo la emotividad, la intuición y la visión extática. Esferas a las que por antonomasia eran relegadas las mujeres se habían convertido en los únicos vehículos legítimos del saber que quedaban a su disposición. Ahora bien, las teorías modernas de la cognición ponen interrogantes a las categorías racionales tradicionales; se empieza a comprender que la estructura misma del saber adolece de prejuicios por estar basada en las preferencias de un género —o sea, es marcado por el signo masculino.⁶ Cuando las definiciones de la intelectualidad se hacen más abarcadoras, cabe reconocer entonces como intelectuales a las mujeres y hombres que intervienen en la creación de la cultura de sus propias comunidades. La investigación feminista en particular subraya la tendencia ideológica de adscribir valor en función del género.

El mundo femenino del convento ha sido un espacio social único. Aunque la obediencia de las reglas y los votos requería de sumisión a la jerarquía eclesiástica, representada particularmente por sacerdotes y confesores, la existencia diaria de las monjas —comer, orar, coser, escribir— tenía lugar en una esfera más fundamental y auténticamente separada del sexo opuesto que la de las otras mujeres. El medio ambiente que las protegía en gran parte contra la violencia doméstica y la muerte de parto, que alentaba los ideales y las prácticas espirituales, servía también como elemento catalítico de afanes intelectuales. En esta esfera apartada, las religiosas pensaban y escribían de la vida interior, de temas religiosos, de sucesos mundanos y de la divergencia de sus intereses y preocupaciones, con respecto a las de los hombres.

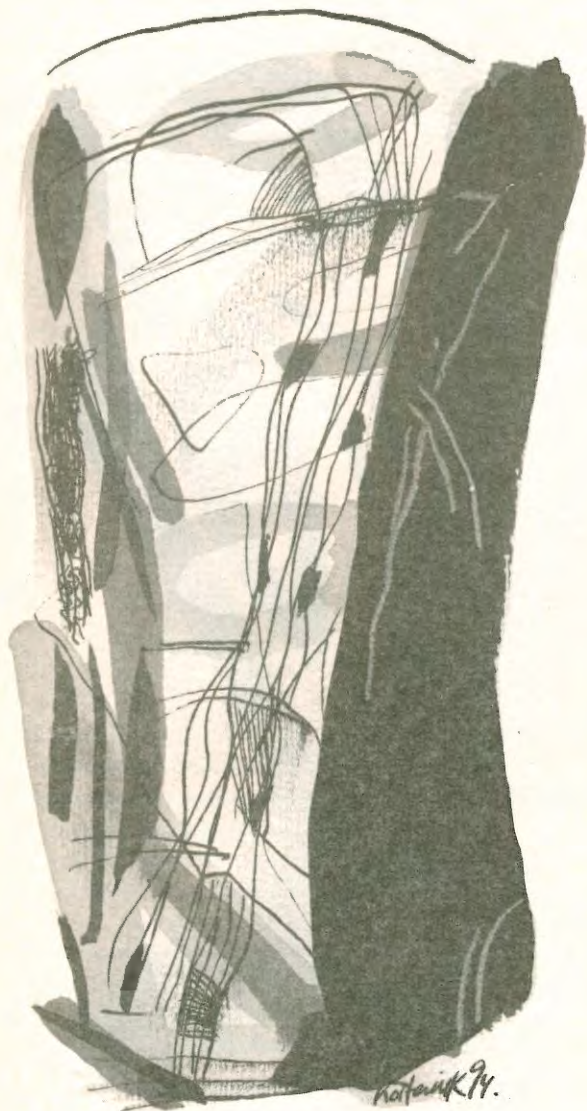
Las investigaciones de los últimos veinte años han hecho patente la existencia de miles de mujeres que a través de los siglos, y a veces en comunidad, alen-

⁵ Véase en Lavrin (1986) un repaso histórico de la fundación y el mecenazgo de los conventos coloniales, lugar de establecimiento, crecimiento numérico, ambiente social, rutina diaria, bases económicas y relación con otras instituciones femeninas.

⁶ Véanse, por ejemplo, Belenky *et al.* y Lave.



taron la creación y el pensamiento culturales, al tiempo que colaboraron en su desarrollo. Seguir ignorando estas aportaciones empobrece la calidad del trabajo intelectual que hacemos. Sor Juana Inés de la Cruz ya no tiene que verse como fenómeno aislado, como excepción a la regla, o exclusivamente en relación a una cultura masculina (como lo hiciera Octavio Paz). Todo ello pasa por alto una larga tradición —seglar y religiosa— de siglos de la que sor Juana misma nos dio la pauta. Nosotras estudiamos aquí no a las que chocaron directamente con el poder dominante *extramuros*, sino a las que, protegidas por los muros, construyeron en el interior una vida alternativa, cuyas dimensiones intelectuales aún cabe investigar. A la que ponemos hoy como



ejemplo es una teóloga, primera priora del Convento de Religiosas Dominicanas de Santa Rosa en Puebla, que ya había impreso un manual sobre el ejercicio de los oficios de liderazgo conventual antes de recibir orden de escribir. A raíz de este libro —alabado por parecer más bien “obra de un prelado, de un Pinamonte [...], que de una mujer”— fue tildada “Catón de las religiosas” (*ibid.*: 440).

Las mujeres que habían tenido acceso a una educación clásica o a la experiencia mística animaron, durante los siglos xvi, xvii y xviii, las múltiples y variadas expresiones de lo que llamaríamos intelectualidad conventual. Algunas pocas disfrutaron tanto de la letra escrita como del éxtasis visionario. Hubo mujeres, cuyo privilegio les había facilitado

una educación formal, que también aprovecharon la posibilidad de reflexionar sobre lo que habían aprendido y, por tanto, de subvertirlo. A otras, un don innato o un talento cultivado les otorgó la capacidad de experimentar el trance místico. Entre unas y otras reentroncaron con épocas anteriores en las que el papel de la mujer en la religión había sido más dinámico y reconocido y establecieron las bases para las más recientes redefiniciones del universo y reinterpretaciones de la Biblia.⁷ Porque también es verdad que los textos de religiosas de la época colonial fueron citados, consultados, y hasta, se podría decir, colonizados por la jerarquía dominante que los utilizaba para mantener un mundo en que los sueños de igualdad y justicia se posponían hasta más allá de los umbrales de la muerte. Al releer vemos que los escritos de muchas monjas ofrecen una perspectiva más igualitaria sobre el mundo y el más allá que la de los hombres. Reescribían, por ejemplo, la historia de Eva y Adán para que la culpa cayera sobre él o sobre los dos.

Para algunas mujeres el saber como fruto de la unión mística fue una fuente importante de legitimación, fuente que daba autoridad secular y religiosa. Pero si bien se ha dedicado un número considerable de páginas al estudio del misticismo y la sexualidad, pocas exploran el misticismo y la intelectualidad. Los intentos de ascender hacia la cima unitiva acompañaban en muchos casos a la empresa intelectual. Al seguir los ejercicios de Ignacio de Loyola, por ejemplo, las monjas se esforzaban por analizar y comprender los pasos que llevaban de un nivel de perfeccionamiento espiritual a otro.⁸ El misticismo, la teología y el saber llegaban a constituir un afán sinónimo. Las imágenes repetidas en la liturgia, los sermones y la iconografía religiosas fertilizaban los jardines visionarios de las monjas. Por eso, si se trata el misticismo como fenómeno separado del intelecto u opuesto a él, se pierde la riqueza del pensamiento femenino de esta época.

Pocas fuentes de autoridad hubo tan potentes y peligrosas a la vez como la visionaria. Las místicas, como concuerda Jean Franco, “by privileging a purely subjective experience for which there was no

⁷ Véase, por ejemplo, Schüssler (1983), que estudia y reinterpreta el papel de la mujer en la Biblia y en el cristianismo temprano. Poco a poco se va haciendo lo mismo para nuestros días, en los que se estudia por fin el papel de la mujer en la teología de la liberación.

⁸ El *Tratado de oración* de Luis de Granada fue una de las guías de oración más divulgadas. Con referencia a una monja sevillana, sor Valentina Pinelo, dice Lola Luna que leyó, “además de tratados de oración y obras espirituales, obras laicas como la vida de Alejandro”, y una ortodoxa y selecta bibliografía cristiana que seguía las recomendaciones de san Jerónimo en sus *Cartas sobre la educación de las jóvenes* (92).



external evidence [...] tended to put themselves outside clerical control" (1989: 8).⁹ Era una libertad en parte ilusoria, por supuesto, ya que aumentaba la vigilancia clerical. Y no pocos manuscritos terminaban confiscados o consumidos por el fuego, bajo mandato del confesor.

En casos individuales, la vía mística podía ser el camino hacia un cambio de posición social. Algunas visionarias sin dote ni letras pero de vida interior extraordinaria recibían permiso u orden de apuntar los "favores recibidos". Aunque pocas podían servirse de la comprensión mística para cambiar su situación personal, la experiencia extática sí permitía a algunas vislumbrar la construcción social de la realidad y reconocer la estupidez y la arrogancia intelectual del mundo que las circundaba. Vedadas para ellas las aulas universitarias, las monjas se convirtieron en ávidas alumnas del castillo interior.

La confianza que les infundía la comunicación directa con la divinidad las dotaba de poder expresivo y disminuía su preocupación o ansiedad por ser escritoras/autoras.¹⁰ El mismo acto de narrar la

experiencia mística representaba un ejercicio mental. Un sentido de instrucción superior —divina— engendraba la elocuencia. En sus autobiografías espirituales, las monjas místicas intentaban no sólo probar su propia ejemplaridad, sino también estructurar la conciencia de una experiencia inconsciente.

La autoridad literaria de las monjas escritoras las preparaba para su papel de líderes en el claustro al tiempo que les funcionaba como complemento. Era tarea afanosa, por una parte, y una oportunidad provechosa, por otra, el desempeñar un puesto oficial. Al volverse capaces de articular sus pensamientos y su sentir con respecto a lo real y lo espiritual, las mujeres adquirían a la vez conocimientos y confianza y esto les permitía trascender el tedio de la vida religiosa.

Muchas religiosas que eran elegidas o nombradas para puestos de liderazgo, que enseñaban o que escribían, estaban fuera del siglo o muertas para el mundo sólo parcial y figurativamente; llevaban una vida más activa dentro de los confines monásticos que la que hubiesen podido llevar jamás en el mundo de afuera. Se hacían consejeras, confidentes o compañeras espirituales de devotos, tanto hombres como mujeres. Se les alababa con frecuencia por consolar o salvar almas agitadas. Entre las personas a quienes ayudaban se contaban clérigos y aristócratas. La mayoría de las mujeres incluidas en nuestro libro (1989) atendían a diario a tales necesi-

⁹ "[...] al privilegiar una experiencia puramente subjetiva, para la cual ninguna evidencia había [...], tendían a ubicarse fuera del control del clero". (Traducción nuestra.)

¹⁰ Variando el concepto de Harold Bloom acerca de la ansiedad por las influencias, Gilbert y Gubar sugieren que la mujer escritora sufre más bien por la falta de autorización para el acto de escribir mismo (cap. 2).



tados (excepto cuando estaban en días de retiro espiritual). A la mujer de cuyas obras hablamos brevemente hoy la considera “mi priora” el obispo de Puebla (Muriel: 439).

A pesar de que oír confesión y predicar les era prohibido por la ley canónica a las mujeres, algunas de las líderes hacían algo muy parecido. Es decir, las hijas examinaban su conciencia, se criticaban a sí mismas —¿se “confesaban”?— ante la madre superiora y la maestra de novicias mediante la comunicación oral, a través de cartas y en las reuniones de la comunidad durante la llamada hora de recreación. Las madres y maestras se dirigían a la comunidad, pronunciando máximas y homilías semejantes a los sermones que oían con tanta regularidad. Hablaban, meditativas, señalando directa e indirectamente tanto la prohibición como el acto de hablar. Conscientes, desarrollaron una retórica de amplia gama discursiva, eficaz para el equilibrio que exigía la fina línea divisoria entre el acomodo obediente y la peligrosa oposición.¹¹

El mandato sobre el silencio lo respaldaban las normas culturales que mantenían a las mujeres “en su sitio”. Fuera de los conventos, las mujeres que se atrevían a actuar —¿hablar?— independientemente, desligándose de los dictámenes de la Iglesia, caían frecuentemente en las redes inquisitoriales. En el claustro, donde el control producía a veces exquisitos ejemplos de represión expresiva, tenían, casi siempre, menos que temer. Allí, las hijas de la Madre

del verbo, a quien celebraban por compositora del Magnificat, evadían con más facilidad el dictamen oficial contra el uso de palabras teológicas.

Al centro del marco epistemológico de la obra de algunas monjas escritoras vibraba una orientación centrada en la mujer, si no feminista, que amplificaba el papel de madre, hermana, hija. El entretejerse de la vida doméstica y religiosa dentro del claustro nutría una serie de interrelaciones complejas. Hermanas de la Madre-Iglesia, las monjas eran hijas de la madre superiora, gobernadora de la comunidad, y de gran número de santas precursoras pero en especial de Teresa de Ávila. Para concebir y legitimar su autor/idad, las monjas autoras empleaban estos modelos maternos, suprimiéndolos, uno sobre otro, en una especie de rito maternal.

Los edictos tridentinos (buscando otros fines) estimularon la producción de imágenes de la Madre. Las monjas interpretaban estas imágenes de acuerdo con algunas de sus propias necesidades religiosas, intelectuales y afectivas. Las elaboraciones visuales de temas marianos que favorecían no eran exclusivamente las de cuidado infantil y belleza física, o de sufrimiento y angustia, sino las que subrayaban la relación de la Virgen con la sabiduría. En la pintura y la escultura, a María, como a otras madres santas, se le representaba a veces leyendo, escribiendo, tocando un instrumento o enseñando —figurando ella misma la sabiduría. O, cuando se utilizaba el tema del cuidado maternal, como veremos, se volvía alegoría de una ética universal, benéfica y creadora en que de los pechos de María salían, “aguas donde el alma humana sacia su sed, se recobra y corrobora para el ejercicio de las virtudes” (*ibid.*: 446).

En México, en particular bajo su manifestación como la Virgen de Guadalupe, María parece haber autorizado e inspirado a las mujeres como lo hiciera Santa Teresa en España. Las mujeres religiosas exaltan con frecuencia la abogacía y la creatividad de María. Sor Juana se refiere a María como la Reina de la Sabiduría y la más alta de autoridad. Puesto semejante tiene en los escritos de María Anna Águeda de San Ignacio (Aguilar Velarde), a quien hemos citado ya, sin nombrarla, para dedicarnos hoy a una sola figura que ejemplifique lo que venimos argumentando.

“La única mujer conocida que tomó la pluma para escribir intencionalmente sobre teología [...] fue la criolla novohispana María Anna (Aguilar Velarde) Águeda de San Ignacio” [1695-1756], escribe Josefina Muriel (467).¹² Aceptemos o no la conclusión de Muriel sobre la singularidad de la madre

¹¹ Alison Weber analiza el fenómeno en su estudio de los escritos de santa Teresa de Jesús. Mabel Moraña estudia la intrincada ingeniosidad de sor Juana Inés de la Cruz.

¹² Nuestro resumen de la vida y las citas de los textos de la madre María Anna provienen de la obra de Muriel.



María Anna, queda claro que los amplios conocimientos de la monja, su énfasis sobre las bases intelectuales de la religión, y sus sutiles y refinadas interpretaciones de sucesos místicos, centradas en el punto de vista de la mujer, demuestran que sor Juana no fue la única en plantear ciertas preguntas. Ambas empezaron a leer desde muy jóvenes y ambas absorbieron y suplementaron tradiciones —la patristica por un lado, y la monástica femenina por otro.

María Anna nació el año de la muerte de sor Juana en el seno de una rica familia venida a menos. Desde muy temprana edad recibió la típica educación de “niñas bien” en las Amigas, como se llamaba a las escuelas improvisadas que mantenían en su casa mujeres cultas. Después, como autodidacta, leyó am-

pliamente en la tradición patristica. Reconoció casi desde el principio sus vocaciones intelectual y religiosa, pero le faltaba la dote para profesar. Un confesor que se preocupaba por ella la ayudó a entrar al beaterio dominicano de Santa Rosa en 1714. Durante veintiún años, desempeñó una serie de oficios y llegó a ser maestra de novicias. A los veinticinco años de ingresar en la casa, cuando ésta se convirtió en convento dominicano bajo la jurisdicción dominicana, fue elegida su primera priora (1741). En esa capacidad, la madre María Anna amplió y embelleció la planta, incluyendo la cocina. Hoy ha sido transformado en convento-museo, en atracción turística. El obispo Domingo Pantaleón Álvarez de Abreu, su amigo íntimo, el mismo que la llamaba “su priora”, patrocinó el proyecto arquitectónico. Fue él, además, quien dio el permiso para que escribiera de teología mística (*ibid.*: 440).

Prolífica autora de oraciones, tratados místico-teológicos y textos pedagógicos para las monjas sobre el ejercicio de la virtud y la práctica diaria de la religión, la madre María Anna elaboró un estilo equiparable al de otras mujeres escritoras. Al tratar de la Virgen explica en términos místicos su leche materna.¹³ Las dos obras en que aborda el tema específicamente llevan en el título mismo la indicación del enfoque: *Devoción en honra de la Purísima Leche con que fue alimentado el niño Jesús* y *Mar de gracias que comunicó el Altísimo a María Santísima, madre del verbo Humanado en la leche purísima de sus virginales pechos*. La madre María Anna revisa también en otros libros el tema mariano al escribir exégesis místicas. Las imágenes maternas forman parte significativa de todos sus escritos. En uno de ellos recuerda a los lectores que la Virgen madre es tan virtuosa que “podían tomar de María los ángeles la lección” (445).

La obra *Mar de gracias* demuestra la humildad de Dios y exalta la receptividad de María, la cual la hace merecedora de ser madre de Dios: “[...] el que como Dios todo lo sustenta y cría, como hombre es creado y sustentado de María” (443). El libro comienza con alabanzas de la bendita calidad de Dios por tener tan santa madre: “[...] siendo conocido de su madre, era amado, reverenciado y adorado” (445). Cuando la madre María Anna habla del privilegio de María de poder dar de mamar con su propia sangre transformada en “leche inocente” (443), y se refiere además al bebé-Dios como Verbo Eterno, transforma las funciones biológicas femeninas de la lactancia en alimento de la divina creatividad. Implícitamente

¹³ Según Muriel, el tema de la leche materna de María carece de importancia (468). Al pronunciar tal opinión, estaría pensando exclusivamente en el intento medieval de circunscribir las creencias marianas.



realza la posición social de las mujeres, eliminando el desdén tradicional ante su identidad biológica.

En *Mar de gracias*, se pinta a María como nutridora de todos aquellos que quieren alimentarse de la mística leche que sale de su pechos. Para recibir tal sustento hay que aceptar una condición; hay que desearlo como niño: "[...] el que quisiere esta leche, aunque sea viejo, hágase niño para llegarse a los pechos de María santísima" (445). En su estudio multifacético de la Virgen María, Marina Warner sugiere que la leche es el símbolo ideal del alimento sin impureza: aunque se tome cruda, sabe a cocida y para sobrevivir las primeras semanas es necesaria a cada vida humana (194). La madre María Anna contrasta, en el pasaje citado, la leche con el vino, haciendo notar que sólo la leche les es indispensable a todos. Su análisis de la leche mística concuerda enteramente con la tradición dominicana. Fervorosos defensores de los beneficios místicos de la leche de María, los dominicanos fueron también los últimos en aceptar como dogma la Inmaculada Concepción.

La leche de María representa además la oración, especialmente la mística:

[...] los que como hijos de María Purísima quieren gozar en su leche mística la oración, se han de disponer con limpiar los ojos del alma para ver por fe a Dios, y por este conocimiento se encenderá la llama del divino

amor, que hallarán en la leche de la dulce, y amorosa Madre Santísima [447].

La madre María Anna aboga, en su *De los misterios del Santísimo Rosario*, por una práctica racional de la fe, ya no por la emotiva, con sus imágenes familiares, como lo hiciera en *Mar de gracias*: "[...] la oración vence los apetitos, doma las pasiones, endereza las potencias, alumbra el entendimiento, inflama la voluntad y perfecciona la memoria [...]" (447-448). Su actitud de respeto por la fe inteligente, que surge de un marianismo centrado en lo femenino, emula la argumentación formulada por sor Juana Inés de la Cruz.¹⁴ Ella, como sor Juana, hace hincapié en la razón, la comprensión y la sabiduría, y pide claridad mental para la devoción religiosa. Como sor Juana también, aunque tal vez menos que esa antecesora, aprovecha las posibilidades afirmativas para las mujeres del dogma católico y especialmente del mariano.

La metáfora de los pechos lactantes, sinécdoque de la maternidad y la ética, se extiende a otras obras de la madre María Anna hasta incluir figuras y conceptos alegóricos. Dirigiéndose a Dios en una prosa lírica y extática, tras agradecerle el haber

¹⁴ En otro lugar hemos discutido la importancia y las particularidades del culto mariano para algunas religiosas y especialmente el uso que de María hacía Sor Juana. Véase Arenal (1985).

hecho de la Iglesia su madre, vuelve su atención a la fe, a la que llama "amable madre mía": "Yo soy pequeñita, y no sé hablar. Sólo me gozo de ser hija tuya, andar en tus brazos y ser sustentada con tu leche regaladísima [465]."

Repetidamente, por medio de las visiones y de la razón, la madre María Anna vuelve al concepto del alimento materno simbolizado por la leche con la que cada madre sustenta a sus hijos y que se nutre la vida espiritual. Bien podría considerarse una de esas autoras que, según afirma Hélène Cixous, escribe con tinta blanca.¹⁵

BIBLIOGRAFÍA

- Arenal, Electa, "Sor Juana Inés de la Cruz: Reclaiming the Mother Tongue", *Letras Femeninas*, núm. 11, primavera-otoño de 1985, pp. 63-75.
- y Stacey Schlau, *Untold Sisters: Hispanic Nuns in Their Own Works*, Amanda Powell (trad.), Albuquerque, University of New Mexico Press, 1989.
- Arrom, Silvia Marina, *The Women of Mexico City, 1790-1857*, Stanford, Stanford University Press, 1985.
- Belenky, Mary Field, Blythe McVicker Clinchy, Nancy Rule Goldberger y Jill Mattuck Tarule, *Women's Ways of Knowing: The Development of Self, Voice, and Mind*, Nueva York, Basic Books, 1986.
- Cixous, Hélène, "The Laugh of Medusa", Keith Cohen y Paula Cohen (trads.), en *New French Feminisms: An Anthology*, Elaine Marks e Isabelle de Courtivron (comp. e introd.), Nueva York, Schocken Books, 1981, pp. 245-264.
- Franco, Jean, *Plotting Women: Gender and Representation in Mexico*, Nueva York, Columbia University Press, 1989.
- Gilbert, Sandra y Susan Gubar, *The Madwoman in the Attic; The Woman Writer and the Nineteenth Century Literary Imagination*, New Heaven y Londres, Yale University Press, 1979.
- Israel, J. I., *Race, Class and Politics in Colonial Mexico: 1610-1670*, Oxford, Oxford University Press, 1975.
- Lave, Jean, *Cognition in Practice: Mind, Mathematics and Culture in Everyday Life*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.
- Lavrin, Asunción, "Female Religious", en *Cities and Society in Colonial Latin America*, Louisa S. Hoberman y Susan M. Sorolow (comps.), Albuquerque, University of New Mexico Press, 1986, pp. 165-195.
- , "Values and Meaning of Monastic Life for Nuns of Colonial Mexico", *Catholic Historical Review*, núm. 58, 1972, pp. 367-387.
- Luna, Lola, "Sor Valentina Pinelo, intérprete de las Escrituras Sagradas", *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 464, 1989, pp. 91-103.
- Moraña, Mabel, "Orden dogmático y marginalidad en la 'Carta de Monterrey' de sor Juana Inés de la Cruz", Reunión MLA, San Francisco, 28 de diciembre de 1987.
- Muriel, Josefina, *Cultura femenina novohispana*, México, UNAM, 1982.

¹⁵ "[...] la mujer nunca se aleja de la madre [...] Lleva siempre dentro de ella un poco de esa buena leche materna. Escribe con tinta blanca" (Cixous: 251). (Traducción nuestra, del inglés.)



- Schüssler Fiorenza, Elizabeth, *In Memory of Her: A Feminist Theological Reconstruction of Christian Origins*, Nueva York, Crossroad, 1983.
- Warner, Marina, *Alone of All Her Sex: The Myth and Cult of the Virgin Mary*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1976.
- Weber, Alison, "The Paradoxes of Humility: Santa Teresa's *Libro de la Vida* as Double Bind", *Journal of Hispanic Philology*, vol. 9, núm. 3, primavera de 1985, pp. 211-230.
- Electa Arenal y Stacey Schlau, "El convento colonial mexicano como recinto intelectual", en Julio Ortega y José Amor y Vázquez (editores) con la colaboración de Rafael Olea Franco, *Conquista y contraconquista. La escritura del Nuevo Mundo*. (Actas del XXVIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.), El Colegio de México/Brown University, México, 1994, pp. 279-288.

LOS MEDIOS Y LOS MODOS. PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y ACCIÓN COLECTIVA DE LAS MUJERES

Alejandra Massolo

(compiladora)

Tradicionalmente se ha establecido una tajante distinción entre el espacio público y privado de la actividad humana en función del sexo; de tal manera que existe una fuerte tendencia a identificar a la esfera pública como un área del dominio exclusivo del hombre, y a la privada como dominio de la mujer.

En este sentido, se establece una distancia en apariencia insalvable entre la esfera privada, doméstica, propia del hogar y la familia; y la esfera pública, propia del quehacer político y del ejercicio pleno de la ciudadanía.

Si bien es cierto que a las mujeres se les han otorgado formalmente derechos políticos, en realidad, su ejercicio se encuentra obstaculizado y limitado en virtud del género; esto hace aparecer a los hombres como ciudadanos de primera clase y a las mujeres como ciudadanas incompletas, de segunda, que no pueden disponer de los mismos privilegios y experiencias que ellos. Este es, precisamente, uno de los retos más difíciles que enfrenta el movimiento y la organización de las mujeres hoy en día.

Los textos reunidos en esta obra tratan de superar la creencia generalizada de que la política no es asunto de mujeres, de salvar la distancia que existe entre el espacio privado, con sus tareas domésticas, y la actividad política de la esfera pública.

Lamentablemente, como señala Alejandra Massolo, en México aún nos encontramos transitando la etapa de hacernos visibles, es decir, de combatir la omisión de las mujeres en diversas temáticas de la vida política, aunque paradójicamente, las mujeres representen, en la actualidad, 51% del padrón electoral nacional.

La información, el análisis y las reflexiones que aporta cada uno de los artículos de esta compilación,

constituyen un paso más en el propósito de vincular los estudios de la mujer mexicana con los temas y objetos de estudio de las ciencias políticas y sociales.

Mirando retrospectivamente, puede decirse que el interés por el estudio de las mujeres involucradas en movimientos urbanos populares comenzó a principios de la década de los ochenta, y sin duda, aumentó mucho más en la ciudad de México con la irrupción del movimiento de damnificados y asociaciones vecinales, a raíz del terremoto de 1985.

También puede afirmarse que estos espacios públicos de participación y modos no formales de hacer política por parte de las mujeres, se han convertido en uno de los más atractivos y discutidos temas de la agenda de investigación y lucha feminista.

Respecto a los medios y procedimientos formales de la actividad política, tales como partidos, elecciones y democracia representativa, el interés por ellos se ha incrementado notablemente a partir de la segunda mitad de los años ochenta.

Esto se debe a varias razones: a la efervescencia de la oposición política, al impacto que produjo en la sociedad civil el inusitado proceso electoral y la controvertida elección presidencial de 1988 y, a ciertos cambios de perspectiva y estrategia en sectores de militantes feministas y organizaciones del movimiento amplio de mujeres, que comenzaron a revalorar tanto la democracia representativa como la participación en la competencia electoral.

Los artículos que integran esta obra muestran las inquietudes y objetivos de investigación tendientes a destacar el innegable papel público y protagónico de las mujeres, en diversos escenarios de la vida política y social de México.

En sus investigaciones, Lilia Venegas y Dalia Barrera se interesaron por mujeres de sectores po-

pulares en Ciudad Juárez, Chihuahua; todas ellas simpatizantes, militantes y votantes del Partido Acción Nacional (PAN), que se comprometieron activamente en la defensa del voto para combatir el fraude electoral.

Ambas autoras señalan que la participación de las mujeres fue relegada de los análisis y debates sobre las preferencias del voto ciudadano por el PAN, y que falta mucho trabajo de investigación para conocer realmente el peso específico del género femenino en las acciones por la democracia y en los movimientos por la defensa del voto.

Por su parte, Miguel Ángel Ramírez rescató del olvido y la omisión a una singular organización de resistencia comunitaria: el Frente de Solidaridad Femenil Cananense, que se encuentra en una localidad minera afectada por la crisis y las políticas de modernización industrial. Son mujeres —esposas, hijas o madres de mineros— que se lanzaron, como en tantas otras experiencias históricas, a la movilización y acción directa en defensa de la fuente de empleo del hombre y de la subsistencia de la familia.

Desde el contexto de la crisis económica y el desafío democrático, la investigadora Esperanza Tuñón se dedicó a profundizar en el análisis y la reflexión sobre las redes, líneas de acción e identidad genérica de las mujeres de la ciudad de México, organizadas para enfrentar las necesidades de abasto, consumo, salud y guarderías, así como el persistente problema de la violencia contra las mujeres.

A manera de avances de investigación, María Eugenia Guadarrama trata el tema de las mujeres participantes en una organización del Movimiento Urbano Popular (MUP) que se encuentra en la ciudad de

Xalapa, Veracruz: la Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda de Veracruz.

Con su proyecto, la autora contribuye a diversificar territorialmente los estudios (concentrados mayoritariamente en la ciudad de México) sobre las mujeres que se involucran en luchas y en la autogestión popular urbana.

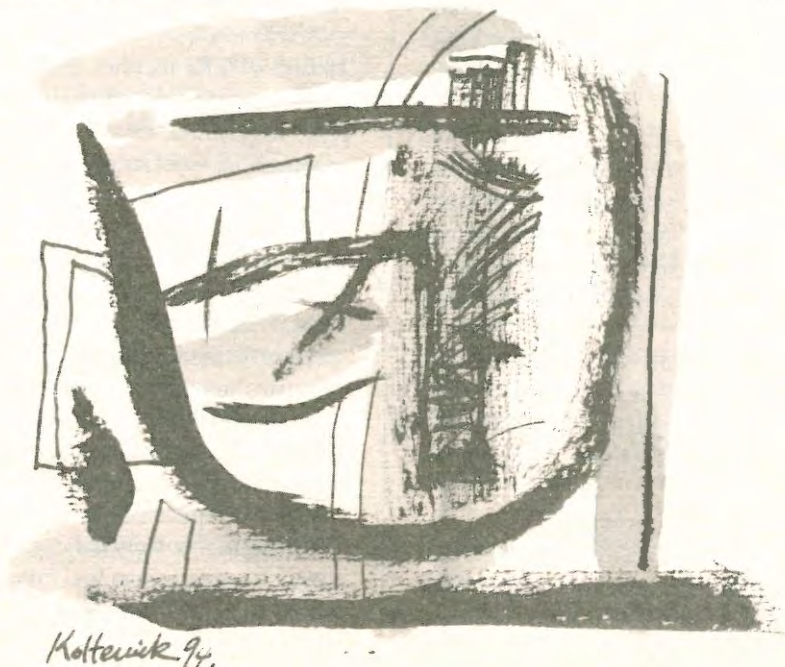
Mediante sus escritos, los autores mencionados indican las potencialidades de los espacios locales para que las mujeres puedan formarse como actores sociales y políticos, que se proyectan a la esfera pública revelando distintas opiniones y actuaciones femeninas, divergentes de la típica cultura política mexicana.

Aunque poco reconocidas en los análisis que se hacen en México, las mujeres son protagonistas de diversos procesos y conflictos locales sociales y políticos.

Tan es así que, a su modo, reproducen creencias, normas y prácticas de la cultura política hegemónica o, por el contrario, logran concebir disensos activos, rupturas y cambios al involucrarse en acciones directas contestatarias, en alternativas de acción ciudadana libre y consciente, en movimientos y organizaciones independientes del tutelaje oficial.

Los autores de los estudios que integran esta compilación expresan, de este modo, las aspiraciones por la transformación democrática de la sociedad civil y el sistema político de México, cuyos beneficios y logros no serán únicamente para las mujeres, sino para todos los habitantes e instituciones del país.

Georgina Méndez Bahena



LOS EXTRANJEROS EN MÉXICO Y LOS MEXICANOS EN EL EXTRANJERO, 1821-1970

volumen III

Moisés González Navarro

Con este trabajo, Moisés González Navarro aborda la historia de México desde la perspectiva de los extranjeros que han inmigrado a nuestro país y de los mexicanos que han emigrado de él. La obra consta de tres volúmenes, a través de los cuales se cubre un periodo de 150 años.

A lo largo del tercer volumen, el autor narra los distintos periodos de inmigración a nuestro país y de emigración de mexicanos, principalmente a Estados Unidos; analiza los factores que motivaron tales desplazamientos, así como el impacto socioeconómico provocado en nuestro país. Para ello incluye una serie de cuadros estadísticos sobre: inversiones extranjeras por actividad económica; entrada y salida del país de nacionales y extranjeros, por calidad migratoria; movimiento de braceros a Estados Unidos; y, recursos económicos enviados a México por los braceros, entre otros.

Su análisis parte del hecho de que durante el porfiriato se pensaba en la necesidad de una caudalosa inmigración extranjera. Tal aspiración se originaba en la creencia de que México disponía de enormes y fácilmente aprovechables recursos naturales, y de que su población nativa era insuficiente en número y calidad.

Sin embargo, esta ilusión entró en crisis al considerar que faltaban ríos navegables, las costas eran ricas pero insalubres, la topografía dificultaba las comunicaciones y un irregular régimen pluvial obligaba a la irrigación.

Al iniciarse el porfiriato, las inversiones extranjeras se caracterizaban por una deuda exterior (en parte repudiada y en parte reconocida, pero no pagada), un comercio extendido a lo largo de toda la República, pequeñas industrias radicadas en el

centro del país, y el ferrocarril mexicano perteneciente a una compañía británica.

Aunque en principio las inversiones extranjeras de Estados Unidos en la agricultura no tuvieron gran importancia, las autoridades de ese país impusieron a Porfirio Díaz, como uno de los requisitos para reconocer su gobierno, el de aceptar que los ciudadanos estadounidenses adquirieran propiedades a lo largo de la frontera.

Este hecho, aunado a la falta de una frontera natural en el noroeste de México, favoreció la creación de latifundios de aquel país, especialmente ganaderos, en Sonora y Chihuahua. Posteriormente, los estadounidenses invirtieron en las regiones tropicales, sobre todo en el cultivo de azúcar, café, hule, algodón y frutas tropicales.

Se estima que los estadounidenses eran dueños de 16 558 000 hectáreas, casi 52% del total; mientras que los españoles lo eran de 6 233 000 hectáreas (20%) y los británicos de 5 315 000 hectáreas (17%). Sin embargo, el autor explica que esta situación se modificó durante los años veinte, afectando en mayor proporción a los españoles, tanto por la fuerte presión diplomática de Estados Unidos como porque las tierras de éstos eran áridas y estaban ubicadas en lugares de menor densidad demográfica, mientras que las de los españoles eran húmedas y situadas en regiones más densamente pobladas.

Ya en el siglo xx adquieren mayor importancia las inversiones de Estados Unidos en el petróleo, a tal grado que para 1911 dominaban 58.48% de las inversiones petroleras.

En suma, de un total de 3 288 108 360 pesos, cifra a que ascendieron las inversiones extranjeras en ese año, las dos terceras partes (64.46%) correspondían a los estadounidenses, una quinta parte a los



ingleses (19.58%), poco menos de una décima parte a los franceses (8.74%) y el resto a otros países.

En lo que se refiere específicamente a las inversiones de Estados Unidos se destaca que, 64.46% alcanzado en 1911, disminuyó a 60.23% en 1938, y aumentó nuevamente en 1957 a 73.37%. Además, como este mismo fenómeno se registra en el comercio exterior es comprensible la gran dependencia de México con ese país.

Por su riqueza, número, vecindad y ligas históricas, cinco son los grupos extranjeros con los cuales México ha tenido mayores puntos de contacto y fricción: españoles, franceses, norteamericanos, guatemaltecos y chinos. Estos últimos han sido probablemente los más atacados, no sólo desde un punto de vista histórico (como en el caso de estadounidenses y españoles), sino también racial.

En lo que se refiere a las inmigraciones hacia nuestro país, el autor señala que la extrema apertura a la población extranjera a principios de siglo, originó que el Estado mexicano careciera de una legislación adecuada para enfrentar los problemas que se suscitaban.

En número absolutos, de 1895 a 1910 la población extranjera en México se incrementó notablemente, al pasar de 48 668 a 116 347; respecto a la población total de México, este incremento fue de 0.39% a 0.77%. En números absolutos, esa cifra prácticamente se ha duplicado en la época contemporánea: 216 673 en 1970, pero en números relativos ha disminuido a 0.45%. El porcentaje máximo se alcanzó en 1930 con 0.85 por ciento.

En 1910 vivían en México 116 527 extranjeros, por 221 915 mexicanos en Estados Unidos. Desde los primeros años del porfiriato emigró a la Unión Americana gran cantidad de fuerza de trabajo nacional, beneficiando a la agricultura y los ferrocarriles de ese país. Los braceros mexicanos recibían generalmente salarios más elevados que en su país natal, al cual se enviaba anualmente medio millón de dólares para la manutención de sus familiares.

La participación de Estados Unidos en diferentes guerras internacionales motivó nuevos flujos migratorios desde México; los braceros mexicanos suplieron a quienes abandonaron las faenas agrícolas o el trabajo en las vías férreas para convertirse en combatientes.

Durante 1960 disminuyó sensiblemente la contratación de braceros mexicanos, tanto por la mecanización de la agricultura, como por la necesidad del gobierno estadounidense de dar empleo a sus propios trabajadores. Esto planteó a México el serio problema de proporcionar ocupación permanente a unos 300 000 hombres económicamente activos, de quienes dependían más de un millón de personas.

Finalmente, el autor de la obra señala que la falta de protección internacional de los trabajadores es una de las principales diferencias entre el bracerismo porfirista y el contemporáneo, por lo que dedica un apartado especial a los convenios y tratados internacionales que tienen como fin la protección laboral de los trabajadores extranjeros en diferentes países.

Georgina Méndez Bahena



MUJER Y LITERATURA MEXICANA Y CHICANA: CULTURAS EN CONTACTO

Aralia López González, Amelia Malagamba y Elena Urrutia
(coordinadoras)

*Me obstino en la esperanza,
me permito mujer*
PATRICIA MEDINA

El término “mujer de ideas” remite a un pasado —todavía entre nosotros— que se alimenta de frases lacerantes respecto a las que algunos tatarabuelos de ayer y hoy considera(n)ban como poseedoras de ideas cortas con cabellos largos. En una sociedad que ha estado convencida durante mucho tiempo que la mujer es tonta por naturaleza, las obras literarias de Rosario Castellanos, Josefina Vicens y Elena Poniatowska, por mencionar las más conocidas, causan estupor y emoción estética tanto a hombres como a mujeres. Su trabajo poético, narrativo, ensayístico, las hacen resaltar como mujeres de ideas, *Otro modo de ser*.

A veces pareciera que lo que asombra a algunos es el hecho mismo de que sean mujeres las que produzcan arte, una actitud que me recuerda esto fue la primera vez que vi al grupo (tzotzil y tzeltal, principalmente) de arte dramático Sna J'tzibajom en el parque de San Cristóbal de Las Casas. Presentaban la obra “El haragán y el zopilote”, divertida comedia que estaba haciendo las delicias del público que, asombrado, reía a carcajadas. Detrás de mí, alguien dijo: “¿Ya vistes, compadre? ¡y son puros indios!” “Sí pues, pero los dirige gente”.

Es a la vez negativo el otro extremo, que consiste en alabar hasta el exceso cualquier trabajo artístico de un indio por el mero hecho del origen de su autor. Esto pasa en tierras indias: la gente se admira no tanto de la efectividad del trabajo, el placer estético —que pasa a segundo plano— sino de su condición de indios. En todo el mundo, el asombro resulta porqu lo hacen las mujeres.

Aquí el paralelismo entre mujer e indio, sujetos de discriminación en una sociedad masculina mestiza con aspiraciones de primermundista. Situación parecida también a la de nuestros compatriotas que cruzan la frontera norte y se convierten en chicanos, cultura única, consecuencia de la estancia prolongada en el *yueséi*, trabajando en lo que les deje algo de *moni* para mandarle a la jefa que espera en la mítica ranchería que con el tiempo se identifica en la memoria con los cuadros de Helguera y las portadas de los discos de Linda Ronstadt: *indiecitos* con facciones españolas que miran al sol meterse detrás de inmensos maizales dorados. La raza como el cuadro que muestra a Popocatepetl llorando la muerte de Iztaccíhuatl, arrodillado ante su cadáver, mientras en la vida de todos los días están los McDonald's y los *jatdogs*; las colonias pobres y los *frigües*: chicanos.

Canciones de Ry Cooder o Los Lobos, de Los Tigres del Norte o de Chayito Valdez. Chicanos, cuya defensa en tierra gabacha es conservar la cultura de sus padres para ser diferentes, para que no se les meta en el mismo costal que a los gringos. La identidad de grupo como defensa ante la explotación en los campos y en las fábricas, con el relumbrón de todo lo que brilla pareciendo oro; el primer mundo, los *muchous dólares*, las *sex shops* y la comida de plástico, frente al recuerdo de la patria en la que no se gana bien o de plano no hay trabajo, del recuerdo de la jefa o la mujer y los hijos que quedan de este lado; aunque, con el tiempo, sean más personajes de un cromó de calendario mexicano. La identidad de grupo: chicanos.

Fronteras pues, entre el hombre y la mujer, entre México y su no tan flamante socio comercial. De este lado, de aquél y en medio: mujeres que viven y producen literatura de frente a una realidad particu-

lar, singularizadas, al decir de Sergio Gómez Montero, en su cotidianidad negativa y su grado de discriminación; el sello de la desgarradura como experiencia de vida: "El análisis de la literatura escrita por mujeres tiene dos puntos referenciales ineludibles: la división natural del trabajo [situación discriminante] y los diferentes grados de especialización alcanzados por el lenguaje" —relación entre la memoria oral y la línea narrativa.

Pero, ¿existe de verdad la literatura femenina? ¿Cómo caracterizarla? Los análisis son diversos, y van desde simplemente ubicar lo "tierno" del texto en el campo femenino y lo "áspero" en el masculino, hasta disquisiciones semiológicas, o será acaso como decía Josefina Vicens: "Yo considero que no hay literatura masculina o femenina: hay buena y mala literatura." Esta cuestión es una de las que son motivo de reflexión en las ponencias que contiene *Mujer y literatura mexicana y chicana: culturas en contacto*, compendio de un encuentro entre especialistas celebrado en Tijuana, B. C., en el que se analiza la obra de escritoras mexicanas —de la capital y del norte del país— y chicanas.

La portada muestra una imagen de Frida Kahlo: "Autorretrato en la frontera entre México y Estados Unidos", de 1932. Aunque desde hace mucho tiempo que esa línea divisoria ha sido motivo de reflexión en ambos lados de la frontera norte de México, en este volumen se aborda desde el punto de vista de la literatura producida por mujeres. Contiene acercamientos a las obras de las escritoras mencionadas al principio de esta nota y también a otras como Inés Arredondo, Bárbara Jacobs, Aline Petterson, Julieta Campos, Silvia Molina, Ulalume González de León y Patricia Medina; asimismo, ensayos referentes a escritoras fronterizas —especialmente bajacalifornianas—, periodistas, narradoras, ensayistas, poetisas (Mi padre me ha corrido de la casa/ me negué a bailar el vals primaveral/ y a probar la hostia sagrada/ en cambio/ he decidido tener un hijo. Rosina Conde),

y estudios acerca de escritoras chicanas que no obstante escriben en inglés, conservan en su voz un acento inconfundiblemente mexicano, generación de escritoras que, al decir de Norma Alarcón "surgió a la sombra del movimiento sociopolítico chicano y a la del movimiento feminista angloamericano. El primero caracterizado por una voz y perspectiva cultural sumamente masculina, y el segundo por la voz femenina de la mujer blanca de la clase media". Textos que rescatan las entrañables líneas familiares y que cuestionan el sistema norteamericano, su cotidianidad y la exaltación de creencias propias de la comunidad hispanoamericana. El esfuerzo por encontrar el equilibrio entre sus tres identidades: es chicana, mujer y escritora (Some way there is a/ vacuum —a black hole—/ in the center of womanhood/ that swallows countless/ secrets and has strange/ powers/ Yo no sé de esas cosas/ sólo sé que the/ black echo is music/ is sister of sunlight/ and from it/ crece/ vida. Carmen Tafolla).

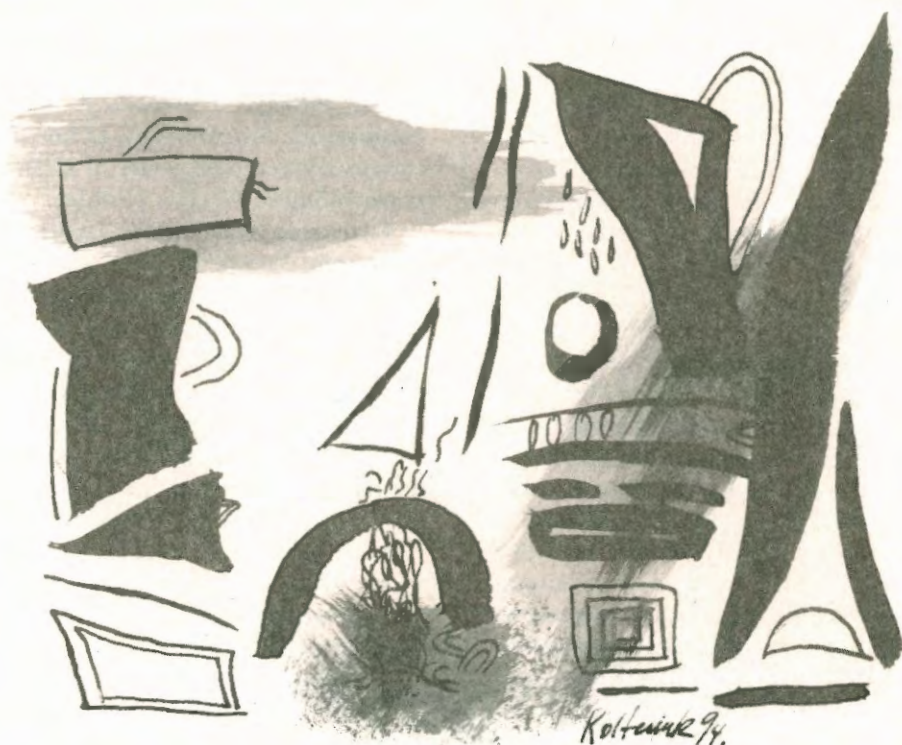
Por otra parte, el libro revela las andanzas de *Las violetas de Anáhuac*, revista del D. F. de hace cien años "hecha por señoras" y sus condenas y guiños al naturalismo literario; un estudio-homenaje a Dionisia Vallarino, "La Coronela", agente de inteligencia de las fuerzas revolucionarias maderistas, y otros interesantes trabajos en los que no falta uno dedicado a examinar la obra de Yolanda Vargas Dulché y sus historias en las que mujeres triunfan en la vida al casarse con un millonario: el escape ante la realidad de la vida, el desempleo, el desamor, la falta del amor perfecto; la opresión que se origina en su otredad.

Literatura mexicana y chicana: culturas no separadas por una línea divisoria, sino en la estrecha relación que convierte la frontera en la superficie de ese contacto.

Miguel Ángel Godínez

RELACIONES MÉXICO - ESTADOS UNIDOS. BIBLIOGRAFÍA ANUAL 1990

*Marie-Claire Fischer de Figueroa
y Miriam Martínez Meza*
(coordinadoras)



El Colegio de México acaba de publicar el más reciente volumen de una serie que contiene un listado de libros, artículos y documentos —aparecidos durante 1990— referentes a las relaciones entre nuestro país y Estados Unidos, esfuerzo de investigación que seguramente será de utilidad para los estudiosos de este tema.

En el libro se clasifica el contenido en los siguientes grupos: Relaciones políticas, económicas, energéticas, fronterizas, trabajadores migratorios, mexicano-americanos, culturales y científico-tecnológicas, visión norteamericana de México, visión mexicana de Estados Unidos, y el estudio de las relaciones entre ambos países. Contiene además un índice onomástico y una lista de las revistas y periódicos citados, que facilitarán el acceso a la información.

A lo largo de esta recopilación se observan los nombres de destacados investigadores que en ambos lados de la

frontera se han abocado a la reflexión y la divulgación de asuntos que afectan a nuestro país y al vecino de norte. Para conocer la intención de las compiladoras, a continuación, se reproduce el prefacio:

El volumen que presentamos registra material que se publicó durante 1990. Con él, cerramos un largo ciclo de trabajo bibliográfico sobre relaciones México-Estados Unidos. Iniciada en 1981, esta serie de publicaciones ha buscado incluir lo más significativo sobre el tema a partir del año 1980. Estos diez años nos han permitido observar, a través de los documentos ingresados, el comportamiento de las relaciones bilaterales: los conflictos de origen histórico, el surgimiento de otros derivados de las diferencias políticas, económicas y culturales entre ambos países, el tratamiento

diplomático y político dado a esas desavenencias, la cada vez más estrecha interrelación económica y comercial que ha culminado en el Tratado de Libre Comercio ratificado a finales de 1993 y, en general, el acercamiento entre los dos vecinos.

En el desarrollo de las relaciones bilaterales, los conflictos suelen proporcionar una sobreproducción de trabajos académicos, ensayos periodísticos y publicaciones gubernamentales de tal suerte que cada año esta compilación presenta un sesgo hacia un tema específico; en el presente volumen, por ejemplo, se contemplan ya los primeros documentos relativos a la probable firma del Tratado de Libre Comercio que, en años posteriores, se traduciría en una verdadera explosión documental sobre el tema.

Es de lamentar que, debido a cambios en la administración pública, para ese año no tuvimos acceso a las publicaciones oficiales que han representado a lo largo de estos diez años una parte muy importante de esta compilación.

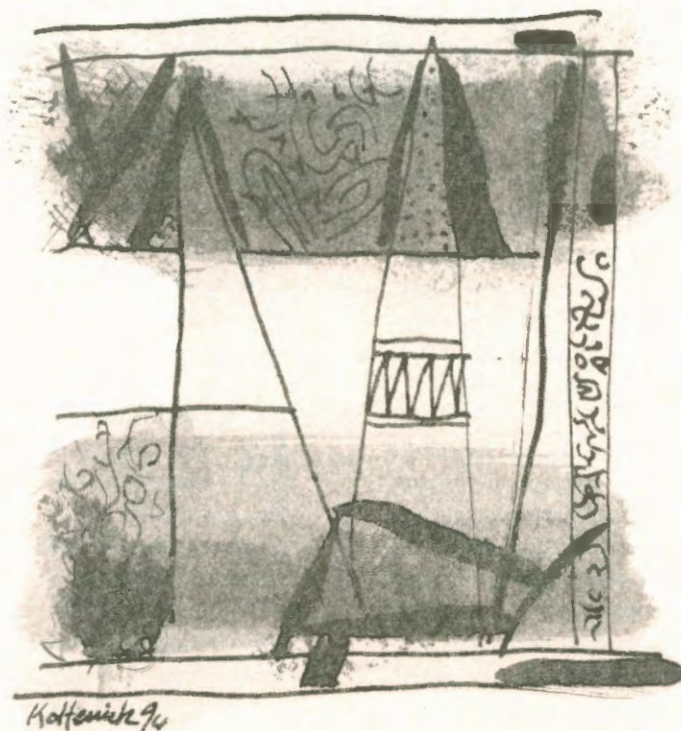
Además del material aparecido durante 1990, esta compilación incluye algunas referencias correspondientes a los volúmenes anteriores, que no habían sido detectadas. Por otra parte, cuando examinamos la historia de las relaciones México-Estados Unidos en la sección "Aspectos históricos" de los diversos capítulos, el periodo abarcado se delimi-

ta como sigue: fin de la época colonial/principio de la Independencia hasta mediados del siglo xx.

No todas las referencias citadas se encuentran en nuestra Unidad de Documentación, tampoco en la biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México; una parte se ha ido recopilando de modo sistemático en bibliografías y notas de pie de página. Al utilizar este material, se corre el riesgo de cometer dos tipos de errores. El primero es el de colocar la referencia en un tema equivocado cuando el título no corresponde perfectamente al contenido; el segundo es el de colocar la referencia en una fuente equivocada: sucede a veces que los autores o los editores no respetan las convenciones de subrayado y de comillas para indicar la naturaleza del documento, editado o inédito, lo que puede llevar a confusiones. Sin embargo, es necesario correr estos riesgos si queremos poner al alcance del usuario el mayor número de citas posible.

En cuanto a los rubros omitidos en la tabla de contenido en este volumen, corresponden a temas sin material relevante en 1990, razón por la cual no aparecen consignados.

Al describir en 1981 los objetivos de *Relaciones México-Estados Unidos. Bibliografía anual*, señalamos que pretendía ser una herramienta útil para los estudiosos de esta rama de las relaciones internacionales. Esperamos que este propósito se haya cumplido.



MUJERES Y CIUDADES. PARTICIPACIÓN SOCIAL, VIVIENDA Y VIDA COTIDIANA

Alejandra Massolo

(compiladora)

Entre 1940 y 1988 México vivió un acelerado proceso de urbanización que se tradujo en la creación de 219 ciudades, seis de las cuales concentran, hoy en día, 28 690 000 personas.

Este fenómeno de rápida urbanización, vinculado con los desequilibrios regionales, las políticas estatales, los problemas urbanos y los movimientos populares, se ha convertido en objeto de múltiples investigaciones y debates. México es un país donde se ha desarrollado una importante producción de estudios, aunque desigualmente distribuidos según preferencias temáticas y localización geográfica de las instituciones académicas.

Sin embargo, en tales investigaciones se advierte un escaso interés por el sector social que integran las mujeres, no obstante que éstas representan la mitad o más de la población urbana. Tan es así, que el XI Censo General de Población y Vivienda, realizado en 1990, establece que el total nacional de habitantes está constituido por 41 262 386 mujeres y 39 878 536 hombres.

Tomando como ejemplo la ciudad de México, a la que se ha dedicado la mayor cantidad de trabajos publicados, es posible advertir que de un total de 4 459 libros y artículos, tan sólo 30 se han interesado por el estudio y conocimiento de las mujeres, descubriéndose de este modo su ausencia o invisibilidad, desde el punto de vista de los enfoques e intereses de estudio.

Además, este hecho no se circunscribe a la actividad académica que se realiza en México, sino que se extiende a otros círculos académicos latinoamericanos; por lo que las mujeres, y por lo tanto las relaciones y divisiones sociales de género, han quedado

fuera de la agenda de la investigación urbana en la última década del siglo xx.

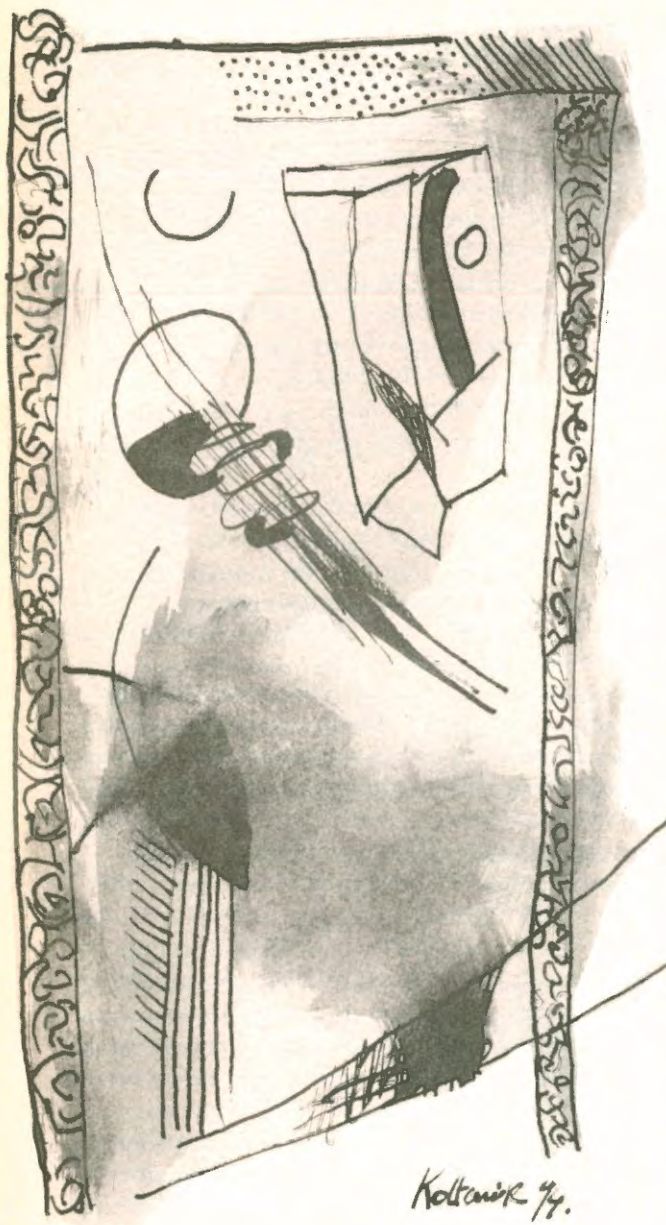
Por otra parte, la mayoría de los escasos trabajos publicados que abordan el tema, tienden a identificar a las mujeres con actividades relacionadas con el consumo, como si éstas fueran exclusivamente consumidoras y no productoras, y como si los hombres no fueran consumidores además de productores.

De hecho, esta compilación publicada por primera vez en 1992 y ahora en su primera reimpresión parte de que la perspectiva feminista introdujo la categoría analítica de género en la conceptualización de la reproducción de la fuerza de trabajo, dado que las diferencias de género se manifiestan también en la desigual división de responsabilidades y tareas entre hombres y mujeres.

En este sentido, la obra pretende contribuir a eliminar esta inmensa laguna de ignorancia sobre la presencia de las mujeres en las ciudades, abordando la relevancia de sus papeles, prácticas, cambios y señas de identidad en el espacio y procesos urbanos, reconociendo que han sido afectadas física y psíquicamente por las actuales condiciones de vida en las ciudades de América Latina.

A partir de los estudios realizados, la obra establece que en una primera constatación, hombres y mujeres perciben, acceden y usan la ciudad de manera diferente, y que la vida y experiencias cotidianas de las mujeres son cualitativamente distintas de las de los hombres, aunque pertenezcan a la misma clase social, raza o etnia, zona habitacional o barrio.

Sin embargo, un enfoque más específico sobre la presencia y experiencia de las mujeres permite observar que la etapa de verlas como víctimas del medio ambiente urbano ha sido superada; pasando



a verlas y conceptualizarlas como actores del espacio urbano que contribuyen a edificar, modificar y reestructurar el entorno físico y social en el que viven.

Tal como lo explica Alejandra Massolo, uno de los motivos para la preparación de este libro es que

en México, la óptica y discusión sobre los procesos y problemas urbanos se ha ido ampliando, diversificando y renovando paulatinamente, al considerar a la mujer como sujeto de investigaciones y reflexiones; no obstante que aún nos encontramos frente a un campo apenas explorado que presenta serios desafíos de tipo teórico y metodológico.

De tal suerte que los artículos incluidos en esta compilación son una muestra de los esfuerzos y aportaciones realizados por investigadoras que provienen de varias disciplinas científicas y distintos grados de formación académica.

Para la mayoría de las autoras, estos son los primeros frutos de sus trabajos empíricos y de análisis que no partieron de antecedentes previos de especialización en los estudios urbanos ni en los de la mujer.

Para la compiladora de la obra, estas características pueden significar tres cosas; que algo está cambiando en el ambiente académico dedicado a la investigación urbana respecto a la preocupación por introducir la temática de género; que el horizonte se va enriqueciendo con las inquietudes y contribuciones que convergen de distintas disciplinas y trayectorias y acercamiento al género femenino; o bien, que los programas y centros de estudios de la mujer, así como las luchas feministas, desempeñan un importante papel en la ampliación y enriquecimiento de ese horizonte. Esto último se refiere a una ampliación tanto de conocimiento como de debate sobre la vida citadina, a las experiencias y cambios de la mujer urbana, así como a la incidencia sobre la modificación de las tramas de poder que la subordinan y excluyen, y de las políticas públicas que la afectan e ignoran.

La primera parte de la obra *Mujeres y ciudades* está dedicada al papel y experiencias femeninas en movimientos populares independientes; la segunda se refiere a la participación de las mujeres en asociaciones vecinales, donde muchas veces han asumido el liderazgo; y, la última, plantea la articulación entre la composición familiar y la situación, necesidades y trabajos femeninos, con el problema de la vivienda, la autoconstrucción y la pobreza urbana.

Georgina Méndez Bahena

HOMENAJE A DON DANIEL COSÍO VILLEGAS



Mario Ojeda Gómez y Miguel de la Madrid Hurtado montan guardia frente a las ofrendas que las instituciones que ambos representan ofrecen a la memoria de Daniel Cosío Villegas

Daniel Cosío Villegas nació y murió en la ciudad de México (1898-1976). Fue economista, sociólogo e historiador. Profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México, director de la Escuela de Economía, director de la revista Historia Mexicana, director del Fondo de Cultura Económica, diplomático, presidente de El Colegio de México, presidente del Consejo Económico y Social de la Organización de Naciones Unidas. Dirigió la serie Historia Moderna de México. Sus libros más importantes son: Extremos de América, El fascismo japonés, Estados Unidos contra Porfirio Díaz, Historiografía política del México moderno, Porfirio Díaz en la revuelta de La Noria, La Constitución de 1857 y sus críticos, El sistema político mexicano, El estilo personal de gobernar y La sucesión presidencial.

El 2 de junio, con motivo del 96 aniversario del natalicio de don Daniel Cosío Villegas, El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica le rindieron homenaje. Durante la ceremonia, se pronunciaron dos discursos, uno a nombre de El Colegio de México; el otro, a nombre del Fondo de Cultura Económica, mismos que ofrecemos a continuación.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR DON MARIO OJEDA

Una vez alguien dijo, parafraseando el refrán chino, que un mexicano, para realmente formarse en los azares de la vida profesional, debería pasar, tarde o temprano, por tres experiencias básicas: escribir un libro; desempeñar un puesto de responsabilidad pública; y enfrentar a don Daniel Cosío Villegas en discusión. Creo ser uno de los afortunados mexicanos que puede morir tranquilo, pues habiendo cumplido —aunque a medias— con los dos primeros requisitos, tuve la fortuna de debatir con don Daniel, no una, sino innumerables veces y sobre los más diversos temas. Debatir con don Daniel siempre significó aprender el arte de la discusión, aprender acerca del tema discutido, pero sobre todo, aprender de su gran sentido común.

Esta noche, en que un grupo de sus discípulos y amigos nos encontramos reunidos para rendirle homenaje, quisiera recordar a don Daniel a través de uno de los rasgos de su personalidad que más le admiré: su gran sentido común. Ese sentido común que le permitió enfrentar la vida con inteligencia y acometer innumerables empresas con confianza y seguridad; sentido común que encontraba su mejor manifestación cuando venía aunado a ese otro gran rasgo de su personalidad: la ironía. Don Daniel manejó la ironía como forma peculiar de expresarse, que no por ello dejó de encerrar siempre verdades profundas.

Recuerdo, por ejemplo, que alguna vez, en nuestras comidas de los lunes, alguien alababa la decisión presidencial de haber llevado a un grupo de jóvenes imberbes a altos puestos gubernamentales. Don Daniel, tomándose como interlocutor, se volvió hacia mí, y a modo de comentario me preguntó: amigo Ojeda, ¿quién cree usted que pueda hacer más daño al país, un viejo tonto o un joven brillante?

En otra ocasión, alguno de los miembros de El Colegio manifestó su enojo por la escasa circulación de nuestros libros; don Daniel le dijo: "mire usted, los libros de El Colegio están condenados a ser, felizmente, éxitos académicos y fracasos comerciales".

Para ilustrar cómo la falta de sentido común puede traducirse en peligrosa irresponsabilidad política, un día le oí decir: "Está usted seguro de que 99% de los mexicanos rechazaría una orden del presidente de la república para pilotear su avión, argumentando, claro está, el grave peligro que se correría, por no tener la preparación para hacerlo; sin embargo, esté usted seguro también que ese mismo 99% de mexicanos no vacilarían en aceptar ser nombrados secretario de Hacienda, a pesar de que se trata de una maquinaria mucho más compleja que el avión presidencial y por lo tanto, más peligrosa y difícil de manejar."

Este extraordinario sentido común fue el que le permitió dirigir, con gran sensibilidad y acierto, las instituciones que creó y ayudó a fundar. Por ejemplo, El Colegio de México mantuvo por muchos años una especial resistencia a los horarios corridos de su personal académico. Don Daniel sabía bien que ésta era una forma realista de apartar a sus investigadores de la tentación del chambismo. Y es que era un convencido de que la justificación de El Colegio es su productividad y de que ésta se explica, a su vez, por dos pilares básicos: la eficiencia de su biblioteca y la dedicación, en tiempo completo, de sus investigadores y de sus alumnos.

Enemigo acérrimo de la demagogia, don Daniel cuidó siempre, con gran esmero, que ésta no penetrara en sus instituciones. Ni siquiera escondida a través de un falso ropaje de democracia. Soy



José Luis Reyna, Miguel de la Madrid Hurtado y Mar de Cultura Económica conmemoran el 96 aniversario

testigo de cómo, a través de una práctica reiterada diariamente, don Daniel mantuvo un delicado equilibrio entre lo que él llamaba la demagogia de arriba y la demagogia de abajo, refiriéndose, obviamente, a la del gobierno por un lado y a la de ciertos intelectuales por el otro. En una ocasión en que evaluábamos él y yo el trabajo de un colega, al ver la falta de firmeza en mis comentarios, don Daniel me dijo: "amigo Ojeda, a los intelectuales siempre nos es más difícil criticar la demagogia de los propios intelectuales que la de los políticos".

De don Daniel aprendí el valor de la crítica académica; de cómo, para aprender, es necesario aceptar con humildad la crítica de los demás, y de cómo, para enseñar, es necesario saber criticar sin ofender. Al observar la pasividad hacia la crítica de tantos profesores, convertidos en simples empleados académicos, la fuerza de los argumentos de don Daniel vuelve a mi mente en toda su amplitud. Y es que muchos de los que hoy día se llaman a sí mismos profesores, no tienen en realidad esa vocación y, por ello, se vuelven contra sus propias instituciones o simplemente las abandonan al asalto de la demagogia por el temor al "qué dirán" del mundillo intelectual, algo que a don Daniel jamás importó. Además,



Comienzo en la ceremonia que El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica celebran por el centenario de Daniel Cosío Villegas

tenía la firme idea de que los paniaguados, los pusilánimes, o los que anteponen sus intereses a los valores académicos, no son, ni nunca serán, profesores universitarios.

Don Daniel sabía bien que para el desarrollo académico de México hay que liberar a sus instituciones de dogmas y prejuicios y fomentar en ellas la actitud hacia el análisis crítico y objetivo; comprendía que, además, ésta es la mejor forma de elevar la calidad de la educación superior y la investigación académica.

En su espléndido artículo sobre “La necesidad de estudiar a los Estados Unidos”, don Daniel nos dejó una gran lección. Allí dice que “uno de los hechos más desconcertantes del mexicano [pese a la necesidad que tuvo, tiene y tendrá de estudiar y entender a la potencia hegemónica del norte] es su olímpico desdén intelectual por Estados Unidos: lo llena de injurias, le achaca todos sus males, le regocijan sus fracasos y ansía su desaparición de la tierra; pero eso sí, jamás ha intentado ni intenta estudiarlo y entenderlo. El mexicano [decía don Daniel] tiene prejuicios (arraigados e inmovibles) [sobre los Estados Unidos] pero no juicios, o sea, opiniones basadas en el estudio y en la reflexión”.

De don Daniel yo aprendí muchas cosas a través de un proceso informal de educación. Trabajar a su lado durante varios años significó para mí una especie de curso de posgrado que marcó definitivamente mi destino profesional. Me siento orgulloso de ocupar el puesto que él detentó con anterioridad.

Todo lo que aquí he dicho no es sino parte del mejor recuerdo que guardo del don Daniel que más admiro y más extraño; el hombre libre de prejuicios y pletórico de sentido común; que supo llamar a las cosas por su verdadero nombre; y que al morir dejó un vacío de valor y sensatez.

Don Daniel: un grupo de sus discípulos y amigos nos hemos reunido este día para recordarlo.

DANIEL COSÍO VILLEGAS UNA VISIÓN DEL PORVENIR

En el sexagésimo aniversario del
Fondo de Cultura Económica.
Palabras pronunciadas por
Miguel de la Madrid Hurtado

Por estos días del año, pero en 1933 y en Madrid, Daniel Cosío Villegas sostenía una entrevista con el director de una de las editoriales españolas más importantes de entonces, Espasa-Calpe. Su propósito era convencerlo de las bondades de un plan editorial consistente en una serie de cincuenta obras de economía. Según anota en sus *Memorias*, su propuesta se valoró con simpatía, pero nunca fue acogida por la editorial. Regresó a México en junio. Se encontró con sus viejos amigos con los que compartía inquietudes y deseos. Conversó lo ocurrido en España y, en lugar de tomar la entrevista como un fracaso, la ponderaron como un acicate.

Atrás a la entrevista —debemos recordar—, Cosío Villegas contaba con una larga historia en donde los libros habían ocupado un lugar predominante. Cuando estudiaba en la Universidad Nacional bajo la tormenta de la revolución, los libros y el conocimiento eran lo único que podía contrarrestar el ambiente de provisionalidad e incertidumbre. Cuando presidió el Congreso Internacional de Estudiantes en 1921, los libros eran considerados como el instrumento idóneo para establecer y fortalecer los vínculos de la inteligencia hispanoamericana. Cuando fue colaborador cercano de José Vasconcelos en la Secretaría de Educación Pública y profesor universitario, los libros eran el medio para combatir el atraso de la población y para consolidar los cimien-



tos del edificio cultural de México. Cuando Cosío Villegas partió a España con su listado de cincuenta obras de economía bajo el brazo, sabía que llevaba consigo un proyecto editorial utópico. Así era de ambicioso. Sus amigos no se extrañaban de sus pretensiones. En más de una ocasión las había mostrado y, para sorpresa de todos, las había cumplido. Por eso la entrevista de 1933 no lo frustró ni nadie de sus cercanos amigos la tomó como un desahucio. Por el contrario: la no aceptación del proyecto por parte de Espasa-Calpe conllevaba, en forma tácita, tanto el reconocimiento de la calidad del proyecto, como la certificación de su pertinencia. Más aún, el rechazo fue el aval de una utopía realizable.

Don Daniel no cejó en su empeño. Creía en sí mismo tanto como en los proyectos que deseaba cristalizar en el porvenir. Manuel Gómez Morín, Eduardo Villaseñor, Miguel Palacios Macedo, Emigdio Martínez Adame y Gonzalo Robles lo escuchaban entre admirados y escépticos. Compartían las inquietudes, identificaban las necesidades, reconocían la conveniencia, pero también, admitían sus limitaciones. La cristalización de un proyecto tan complejo exigía la satisfacción de una enorme serie de obstáculos materiales. Para ello resultaban indispensables la paciencia y la perseverancia.

Mientras se conjuntaban la oportunidad y el empeño, Cosío Villegas y Villaseñor comenzaron a cimentar el proyecto editorial a través de un camino alterno: crearon la revista *El Trimestre Económico*. Por esta vía emprendieron varias tareas, todas convergentes al objetivo principal: crear una editorial. La espera no fue pasiva. A *El Trimestre Económico* lo usaron como un instrumento de convencimiento. Por medio de la revista mostraban los avances de la ciencia económica en el mundo y, en sentido contrario, dejaban al descubierto el retraso en el que se encontraba México. La realidad resultó más elocuente que las palabras. A esto se sumó su perseverancia.

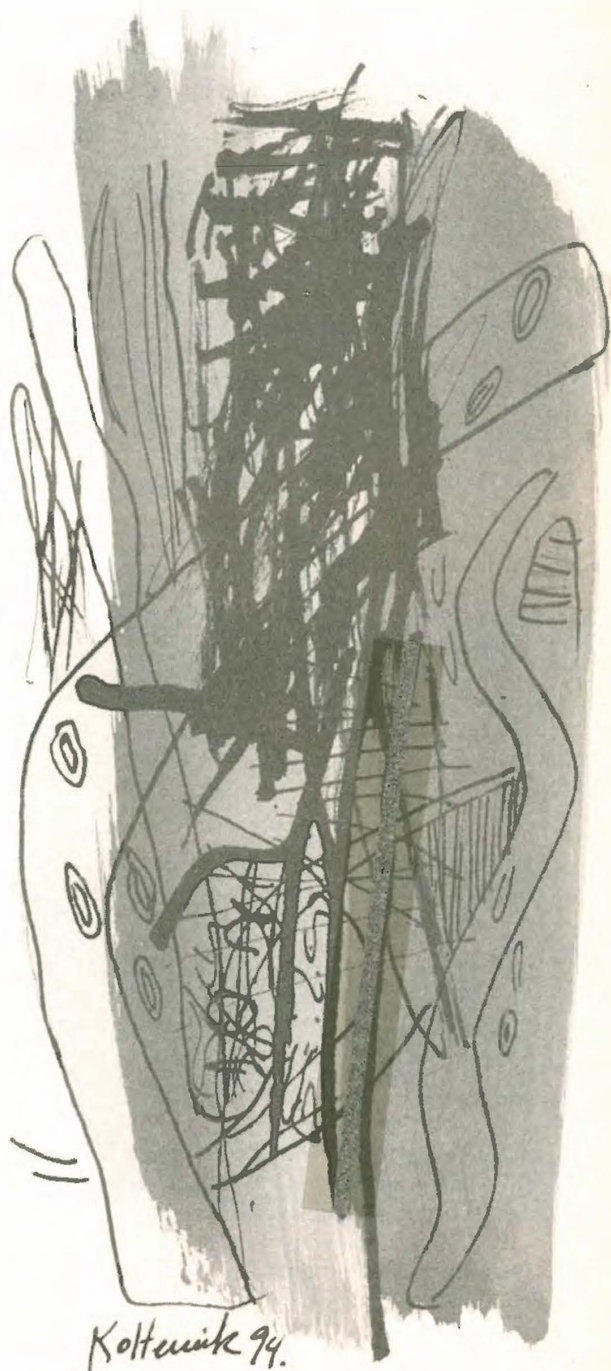
Así, tras más de un año de insistir en la necesidad del proyecto, en septiembre de 1934 se concretó el primer paso: se firmó el fideicomiso sobre el que se fundaría el Fondo de Cultura Económica. La historia que sigue es conocida. No la repetiré. No obstante, quiero hacer notar que hasta mediados de 1937, Daniel Cosío Villegas no estuvo tan estrechamente ligado al Fondo como se ha dicho en muchas partes, porque durante esos años él estuvo atareado en otras instituciones mexicanas que lo acaparaban casi totalmente o, incluso, lo distanciaban de México con funciones diplomáticas. Por esto, en aquel entonces el Fondo estaba gobernado por una junta.

Cuando en 1937 asumió la dirección, Cosío Villegas comenzó a desplegar el gran proyecto que en 1933 había resultado demasiado avanzado para unos empresarios editoriales españoles que no lo eran tanto como se creía. Sin embargo, para 1938 eran otras las características del tiempo y, ante aquel ayer que mostraba signos de agotamiento, resultaba conveniente arrojar una vez más al porvenir. En forma simultánea, la penosa circunstancia de la Guerra Civil en España repercutió directamente sobre don Daniel, quien de manera por demás diligente y audaz, supo dirigir y encauzar la corriente migratoria de la mejor inteligencia española hacia México. Esta historia también es conocida.

Regreso al principio de estas líneas. Cuatro años después de la crisis de 1929 que cuestionó al mundo y estimuló el conocimiento de las ciencias económicas, Daniel Cosío Villegas oteaba en esta ciencia uno de los cimientos imprescindibles para el porvenir de México y del resto de los países de lengua española. En 1933, él se adelantó al tiempo mexicano y español con un listado de cincuenta obras que, sin duda, recogían con rigor y equilibrio lo mejor del pasado y del presente. Entonces, con aquel listado hoy perdido concebía el porvenir no como una arcadía, sino como un ágora pletórica de voces en la que se conjuntara el conocimiento de la historia y del ahora.

Poco más tarde, su utopía del ágora la realizó. Concibió, cimentó y edificó el Fondo de Cultura Económica y a la ayer Casa de España, hoy El Colegio de México. Ambos ejemplos, a los que se podrían sumar otros como sus varias veces voluminosa *Historia moderna de México*, nos permiten ilustrar el producto de una convicción que en su origen fue íntima y personal, y en su realización conllevó el esfuerzo de muchos quienes, como él, también estaban convencidos de la bondad del conocimiento como la base insustituible del porvenir de México.

Por último, considero que el mejor homenaje que podemos tributar a la memoria de Daniel Cosío Villegas consiste en la recuperación de sus afanes. Hoy hemos evocado su persona, sus ideas y sus tareas, junto a eso, debemos evocar su ejemplo, estimulante y generoso. Sus palabras fueron consejos. Sus gestos fueron advertencias. Sus actividades fueron modelos. Hoy, en 1994, el Daniel Cosío Villegas que hemos invocado como una figura patriarcal, también lo debemos invocar como una imagen del porvenir. Hombres como él, que concebían el futuro de México cimentado en el conocimiento y en la crítica, siguen siendo nuestros mejores guías.



Koltunik 94.

ACTIVIDADES DE EL COLEGIO DE MÉXICO



CONFERENCIAS

El profesor Hermanus S. Greyer fue invitado por el Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano para dictar dos conferencias: "El concepto de urbanización diferencial" y "The Renewable Energy Technologies of Tomorrow Within the Framework of Economic Development with Environmental Preservation", ambas, el 16 de mayo. El profesor Greyer es miembro del Department of Town and Regional Planning de la Universidad de Potchestroom, Sudáfrica.

El Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios ofreció la conferencia "El itinerario de José Vasconcelos" que impartió el doctor Claude Fell. Doctorado en la Universidad de la Sorbona Nueva, París III, con el trabajo "José Vasconcelos, los años del águila (1920-1925)" en 1978. Claude Fell es profe-

sor de Civilización y Literatura Hispanoamericanas Contemporáneas en la misma institución. Ha traducido al francés autores como Carlos Fuentes, Sergio Pitlor, Fernando del Paso y Valle Inclán, entre otros; ha coordinado el volumen 17 de *Archivos* (UNESCO, 1992): *Juan Rulfo, toda la obra*, y ha publicado, bajo el sello del IFAL, la correspondencia entre Vasconcelos y Reyes (1976). La conferencia se llevó a cabo el 20 de mayo.

Invitado por la cátedra Jaime Torres Bodet del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, Joseph T. Snow impartió la conferencia "Fernando de Rojas como primer lector de *Celestina*" el 23 de mayo.

Profesor del Departamento de Español y Portugués de la Universidad del Estado de Michigan, el doctor Snow es director de la revista *Celestinesca: Boletín Informativo Internacional* que él mismo fundó. De esta publicación derivan su libro "*Celestina*" by Fer-

nando de Rojas: *An Annotated Bibliography of World Interest 1930-1985* y el proyecto de una edición que cubra todos los textos escritos sobre la *Tragicomedia* entre 1899 y 1999, Quinto Centenario de la aparición de *Celestina*.

"Educación interactiva por satélite" es el título de la conferencia que la maestra Dora Esthela Rodríguez Flores impartió el 31 de mayo a invitación del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. Rodríguez es maestra en Ciencias Sociales por el Centro de Investigación e Integración Social, y se ha abocado a la investigación en el área de educación a distancia y evaluación educativa de la que ha surgido. Alguno de sus más recientes trabajos, por señalar sólo uno, es el artículo "La educación interactiva por satélite: la experiencia del ITESM en México" (*Innovación en la educación universitaria en América Latina, modelos y casos*, CINDA, Chile, 1993). Su labor en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey va desde su actividad académico-administrativa hasta su participación en el diseño de los *currícula* de la maestría en Educación (impartida vía satélite a los 26 planteles del ITESM) y de la maestría en Periodismo.

El Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano ofreció la conferencia "Transición demográfica cubana" los días 6, 7 y 8 de junio.

El Círculo Europeo en México y el Instituto de Estudios de la Integración Europea invitaron a la conferencia "Visión futura de Europa: interpretaciones recientes" que impartió el profesor Víctor L. Urquidí, profesor emérito de El Colegio de México y miembro de la Junta Promotora del Círculo Europeo en México. El acto se llevó a cabo el 16 de junio.

El señor embajador Cassio Luisielli, invitado por el Centro de Estudios de Asia y África y por la Dirección General para Asia y África de la Secretaría de Relaciones Exteriores, dictó la conferencia "El proceso electoral en Sudáfrica". La conferencia tuvo lugar el 16 de junio.

El profesor Tomás Segovia fue invitado por el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios para impartir dos conferencias, "Seis versos de *La Araucana*" el 24 de junio, y "Teoría y lectura: saber y leer" el 30 de junio. Además, el profesor Segovia permaneció durante el mes de junio como profesor visitante de ese centro y participó en el curso "Literatura de los Siglos de Oro I" a cargo del profesor Antonio Alatorre.

SEMINARIO

El 6 de junio se llevó a cabo el seminario "Errores de especificación en modelos de valoración de activos" que organizó el Centro de Estudios Económicos.

COLOQUIO

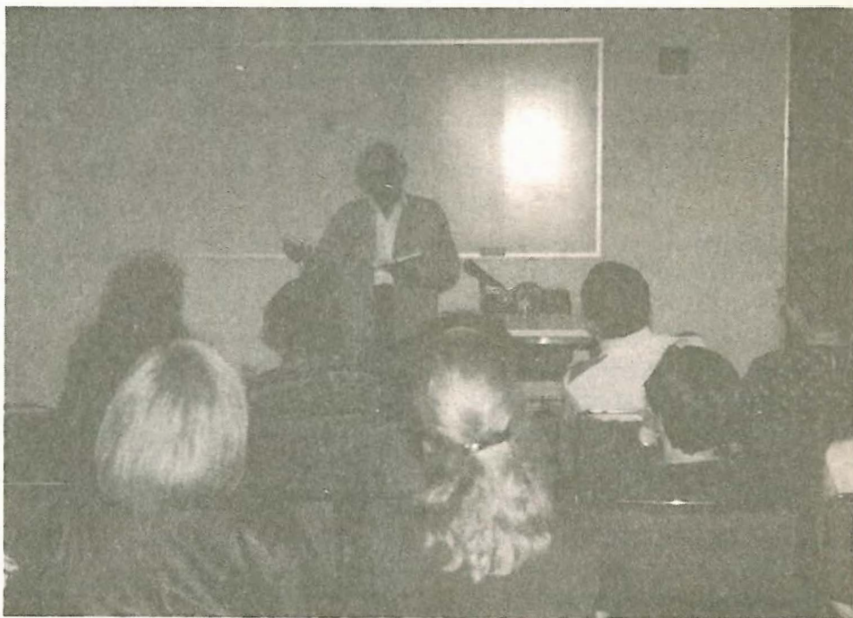
El Centro de Estudios Históricos organizó el coloquio internacional "¿Hacia un nuevo federalismo? Su trasfondo histórico, los modelos políticos e institucionales y el modelo fiscal" que tuvo lugar el 27 y 28 de junio.

MESA REDONDA

El 31 de mayo, el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) invitó a la mesa redonda sobre la IV Conferencia Mundial de la Mujer (Beijing, 1995), en la que participaron Olga Pellicer, Aída González, Marta Lucía Nesta, Gloria Brasdefer, Guadalupe Espinoza y Roberta Lajoux; Mercedes Barquet se desempeñó como moderadora.



El embajador Cassio Luisielli invitado por el Centro de Estudios de Asia y África



Tomás Segovia dicta la conferencia "Seis versos de *La Araucana*"

ENCUENTRO

El V Encuentro Internacional de Traductores Literarios, encuentro itinerante que visitó diversas instituciones como la Facultad de Filosofía y Letras; el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras; El Colegio de

México; la Universidad Intercontinental; el Instituto Goethe; el Instituto Anglo-Mexicano de Cultura; el Instituto Francés de América Latina; el Instituto Italiano de Cultura y la Capilla Alfonsina; reunió a los más destacados especialistas en el tema. El encuentro tuvo lugar del 16 al 20 de mayo.

CURSILLO

Los días 2 y 3 de mayo, el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios invitó al cursillo "Sobre el laboratorio de psicolingüística" que impartió el doctor José Marcos Ortega.

ACUERDO

Con un brindis se celebró el acuerdo firmado entre El Colegio de México y el Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad de París (IHEAL).

TALLER

El Centro de Estudios de Asia y África organizaron el Taller Nacional de la Red CIDOJ los días 19 y 20 de mayo.

EXAMEN

El 9 de mayo, Maria Eugenia Anaguiano sustentó su trabajo "Estructura agraria y migración en el valle de Mexicali" para obtener el grado de Doctora en Sociología. Por su parte, Ariel Rodríguez Kuri defendió su tesis "La experiencia olvidada. El ayuntamiento de México: política y administración 1876-1912" para obtener el grado de Doctor en Historia.

PRESENTACIONES DE LIBROS

El Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios presentó el libro *Los Contemporáneos en el laberinto de la crítica*, editado por Rafael Olea Franco y Anthony Stanton. Comentaron la edi-



Aspecto de la ceremonia durante la cual se firmó el Acuerdo entre El Colegio de México y el Instituto de Altos Estudios de América Latina



Rafael Olea Franco, Claude Fell, Rebeca Barriga Villanueva, Juan Villoro y Anthony Stanton presentan el libro *Los Contemporáneos en el laberinto de la crítica*

ción Juan Villoro, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, y Claude Fell, del Centro de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Universidad de París III, Sorbonne Nouvelle; moderó la mesa Rebeca Barriga Villanueva, directora del Cen-

tro. La presentación tuvo lugar el 17 de mayo.

El 11 de mayo, el Centro de Estudios Históricos organizó un homenaje al Profesor Moisés González Navarro y presentó su libro *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*.

NOVEDADES EDITORIALES



Julio Ortega y José Amor y Vázquez (editores)
Conquista y contraconquista. La escritura del Nuevo Mundo

EL COLEGIO DE MÉXICO, CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LINGÜÍSTICOS/BROWN UNIVERSITY, DEPARTMENT OF HISPANIC STUDIES
1994, 667 pp.

Esta selección de las memorias del XXXVIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, que tuvo lugar en Brown University, Estados Unidos, en junio de 1990, ilustra con diversidad metódica y riqueza analítica las actuales exploraciones eruditas y críticas sobre las letras coloniales hispanoamericanas. Señala, además, la presencia intertextual y dialógica del discurso de la Colonia en la literatura actual, así como la ampliación misma del canon literario colonial, cuya textualidad hoy leemos, no sólo histórica sino literariamente.

Para la impresión de este libro, se recibió el generoso apoyo financiero del Programa Cultural entre el Ministerio de Cultura de España y las Universidades de Estados Unidos.

Guía Internacional de Investigaciones sobre México

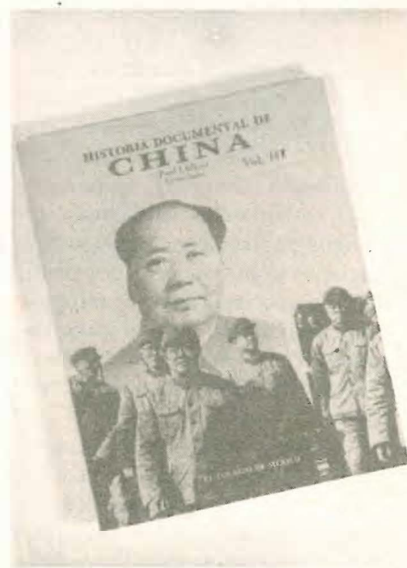
EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE/ CENTER FOR U.S.-MEXICAN STUDIES, UNIVERSITY OF CALIFORNIA/ EL COLEGIO DE MÉXICO
1992, 334 pp.

La *Guía Internacional de Investigaciones sobre México* es un compendio bianual de investigaciones en curso desde la perspectiva de las ciencias sociales y disciplinas humanísticas afines.

Ésta es la cuarta edición de la *Guía*, publicada por primera vez en 1986 como producto del esfuerzo conjunto del Centro de Estudios México-Estados Unidos de la Universidad de California en San Diego y El Colegio de la Frontera Norte. Actualmente, la *Guía* reúne, además del inventario de investigación de ambas instituciones, un vasto número de referencias sobre proyectos de investigadores y centros de investigación mexicanos y extranjeros, que edición tras edición se han adherido al proyecto de la *Guía*.

La información utilizada para elaborar esta edición bilingüe, proviene de cuestionarios enviados a individuos y centros de investigación, así como de visitas y entrevistas telefónicas realizadas por nuestros equipos editoriales. Cabe destacar el hecho de que la respuesta a los cuestionarios, enviados con el apoyo de El Colegio de México, fue en esta ocasión muy amplia. La mayor parte de las investigaciones aquí reportadas aún no han sido publicadas; su recopilación es posible gracias al interés de los mismos investigadores que responden a nuestro cuestionario. Naturalmente, el listado resultante no es exhaustivo pero, hasta donde sabemos, es el más extenso y comprensivo.

Por la cantidad de información que contiene (896 fichas en esta edición), la *Guía* puede ser útil para plantear preguntas acerca del estado, los intereses y las tendencias de la investigación social sobre México; sin embargo, su objetivo principal es facilitar la comunicación y el contacto entre colegas, grupos de investigación e instituciones.



Paul Clifford (compilador)
Historia documental de China. Vol. III

EL COLEGIO DE MÉXICO, CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA
1993, 269 pp.

Como observadores de los acontecimientos que han transformado a la República Popular China durante los años transcurridos desde su revolución en 1949, ¿estamos en condiciones de obtener una apreciación veraz del proceso político chino, o sólo hemos llegado a percibir fugaces atisbos de los acontecimientos a través de una "cortina de bambú"? El presente libro proporciona al lector elementos de análisis y datos para profundizar en la exploración de este polémico tema.

China, que era un país atrasado, pobre y semicolonial, se ha convertido en una nación orgullosa, independiente y de rápido desarrollo. A pesar de los enormes problemas que tendrá que enfrentar en el futuro, es innegable la importancia de China en la comunidad mundial, proporcional a su población, que ya llega a los mil millones de habitantes.

Roberto Zavala Maldonado
Acateco de la frontera sur

EL COLEGIO DE MÉXICO, ARCHIVO
DE LENGUAS INDÍGENAS DE MÉXICO
1992, 275 pp.

Este volumen es importante, en particular, porque con él se incluye en la colección del Archivo de Lenguas Indígenas de México la primera lengua maya. Paradójicamente, la lengua maya descrita en este archivo es una lengua en el "exilio" y eso lo hace aún más valioso. El *Acateco de la frontera sur* presenta estructuras sintácticas de una lengua de jornaleros, perseguidos y refugiados políticos, que adoptaron a México como una tierra de refugio. Este volumen queda como testimonio de cómo México se convirtió en albergue de una nueva lengua.

Marie-Claire Fischer de Figueroa y
Miriam Martínez Meza
(compiladoras)

Relaciones México-Estados Unidos. Bibliografía anual 1990. Volumen X

EL COLEGIO DE MÉXICO, COLECCIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS
1994, 158 pp.

El volumen que presentamos registra material que se publicó en el transcurso de 1990. Con él, cerramos un largo ciclo de trabajo bibliográfico sobre relaciones México-Estados Unidos. Iniciada en 1981, esta serie de publicaciones ha buscado incluir lo más significativo sobre el tema a partir de 1980. Estos diez años nos han permitido observar, por medio de los documentos ingresados, el comportamiento de las relaciones bilaterales: los conflictos de origen histórico, el surgimiento de otros derivados de las diferencias políticas, económicas y culturales entre ambos países, el tratamiento diplomático y político dado a estas desavenencias, la cada vez más estrecha interrelación económica y comercial que ha culminado en el Tratado de Libre Comercio ratificado a finales de 1993 y, en general, el acercamiento entre los dos vecinos.



Manuel Miño Grijalva
La protoindustria colonial hispanoamericana

EL COLEGIO DE MÉXICO/FONDO DE
CULTURA ECONÓMICA
1993, 227 pp.

Este libro proporciona una visión nueva y sistemática de las principales formas de organización que caracterizaron a la protoindustria colonial hispanoamericana. Incorpora al análisis histórico espacios y regiones que hasta ahora han sido vistos de manera aislada y traza rasgos generales del funcionamiento textil del conjunto del espacio colonial. Se describe y explica la organización productiva textil de los obreros y de la extendida producción de la comunidad indígena.

Aparece como un elemento importante de la organización protoindustrial la existencia de un extenso y dinámico mercado colonial donde encontró su realización directa el producto de los obreros y los talleres domésticos, por lo general articulados en torno del sector comercial, eje de la producción textil de géneros de lana y algodón que, en diversos periodos y espacios, alcanzó grandes proporciones.

El nuevo entramado que caracteriza a los cambios observados en la producción textil del siglo XVIII se revela en toda su complejidad con la formulación —puesta a debate— del modelo protoindustrial tan útil para caracterizar una organización oscura y sin perfil y en la que pobladores del campo y



la ciudad, hombres y mujeres, articulados o no al capital comercial, pero siempre produciendo para el mercado o para su propia subsistencia, encuentran su mejor expresión.

Marcello Carmagnani
(coordinador)
Federalismos latinoamericanos: México/Brasil/Argentina

EL COLEGIO DE MÉXICO/FONDO DE
CULTURA ECONÓMICA
1993, 416 pp.

¿Qué hace común y diferente al federalismo de México, Brasil y Argentina? ¿Cuáles son las transformaciones que ha conocido la organización federal desde su nacimiento hasta hoy? Y ¿qué significado tiene y ha tenido el federalismo en la organización y en la cultura de México, Brasil y Argentina?

Estos diez estudios nos ofrecen una respuesta cabal a estas interrogantes. Ellos nos ilustran que el federalismo no es sólo el principio de la soberanía compartida entre federación y estados a partir del cual se han organizado y organizan políticamente México, Brasil y Argentina, sino que el federalismo ha sido y es forjador de instituciones liberales y democráticas y es capaz de desarrollar una cultura política al grado de regular los derechos y los deberes de los diferentes actores en lo que concierne a la ciudadanía, la participación política y la representación republicana.



Enraizamiento, originalidad y capacidad de acompañar las transformaciones históricas son entonces los hilos conductores de estos ensayos sobre el federalismo en el mundo americano.

El presente volumen ha sido organizado en tres partes. En la primera, se analiza el surgimiento del federalismo desde la primera mitad del siglo XVI hasta fines del siglo XVIII; la segunda parte examina la consolidación del federalismo gracias a las reformas liberales y el enraizamiento del liberalismo en el curso de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del siguiente; y, en la tercera, se ilustran las transformaciones del federalismo por efecto del nacionalismo en lo que va de nuestro siglo.

Alicia Hernández Chávez
Anenecuilco. Memoria y vida de un pueblo

EL COLEGIO DE MÉXICO/FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
2ª ed., 1993, 130 pp.

Su trabajo es, en una palabra, excelente. Sus méritos particulares son numerosos y en muchos sentidos innovadores dentro de la literatura sobre la historia agraria de México. Éstos son algunos de sus puntos relevantes y argumentaciones que más me han impresionado: 1) no porque ahora sepamos todo lo que sabemos

sobre la historia de Anenecuilco ni porque ahí se haya iniciado una revolución importante, debemos considerar a sus habitantes de 1911 como algo único o incluso fuera de lo común entre los habitantes del México rural; 2) los pobladores del Anenecuilco de aquella época sabían mucho de la historia de su pueblo y tenían un sentido muy profundo, agudo y práctico de lo que significaba para ellos; 3) conocían la importancia fundamental del Archivo General de la Nación como depósito general y oficial de los registros existentes sobre el pasado de México para el esclarecimiento de la verdad y la justicia; 4) conocían a políticos y abogados locales y nacionales, y sabían cómo tratar con ellos; 5) habían heredado y desarrollado una visión propia y especial de la Constitución política y social para México: una confederación liberal de estados integrados por municipios libres; 6) daban por sentado que cuando todos hablan a la vez no se llega a nada, que la voz de la experiencia merece consideración especial, que más vale brindar la confianza repetidamente a un compañero que con probidad los ha representado para que los vuelva a representar y que los puestos más importantes de confianza y representación radican en el ámbito interior del pueblo y no en los cargos públicos.

Dado que Anenecuilco es tan antiguo, ha sobrevivido a tanto y no es un caso único, el estudio de la doctora Hernández Chávez sobre su historia y los documentos aquí publicados contienen importantes lecciones para los académicos y el público en general sobre amplios aspectos de las relaciones sociales y políticas en México, no sólo en el pasado, sino también ahora y en el futuro previsible.

Francisco Zapata
Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano

EL COLEGIO DE MÉXICO/FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
1993, 171 pp.

En este libro se intenta elaborar una caracterización del sindicalismo latinoamericano cuyo telón de fondo es la transición de los modelos de desarrollo que se observan en el conti-



nente. Se distinguen tres etapas históricas: a) la del crecimiento hacia fuera; b) la de la industrialización mediante la sustitución de importaciones, y c) la del capitalismo dependiente, cada una de las cuales está vinculada con las fases del desarrollo del movimiento obrero: la heroica, la institucional y la excluyente.

El análisis que se hace aquí del sindicalismo se basa en un aspecto central: el tipo de articulación que ha establecido con el Estado y que ha producido dos formas esenciales de unión: la de clase y la populista. De acuerdo con cada una de ellas, Francisco Zapata aborda problemas tales como la composición social de los afiliados, el índice de sindicalización, el conflicto laboral y los componentes ideológicos y políticos.

El estudio concluye con una reflexión en la que se proponen algunas opciones para solucionar la crisis por la que atraviesa el sindicalismo latinoamericano.

Alicia Hernández Chávez
La tradición republicana del buen gobierno

EL COLEGIO DE MÉXICO/FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
1993, 224 pp.

El objeto de *La tradición republicana del buen gobierno* es ilustrar cómo, a lo largo de nuestra historia, se fueron conformando una tradición y una

ron conformando una tradición y una cultura políticas que orientaron la acción de la ciudadanía y su capacidad de dar vida a instituciones y prácticas políticas que a su vez condicionaran el quehacer de sus gobernantes. En otras palabras, nuestra tradición política no nace de un pecado original con trazos autoritarios no liberales, sino que presenta fuertes connotaciones liberales no sólo en el nivel de la élite sino también en el popular.

Este esfuerzo de recuperación y revaloración de nuestra cultura política ayudará a comprender por qué el buen gobierno no es una utopía sino una búsqueda terrenal. Es una búsqueda concreta porque a través de la acción de los ciudadanos se genera la convicción, compartida por todos, de que los derechos y responsabilidades alcanzados son perfectibles, y en consecuencia lo adquirido conlleva y acrecienta la necesidad de nuevos derechos y nuevas responsabilidades. En suma, a partir de nuestra historia se intenta comprender de qué manera nuestro presente se proyecta hacia la democracia.

Sara Poot Herrera y Elena Urrutia
(coordinadoras)

*Y diversa de mí misma entre
vuestras plumas ando.*

*Homenaje Internacional
a Sor Juana Inés de la Cruz*

EL COLEGIO DE MÉXICO, PROGRAMA
INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS
DE LA MUJER
1993, 408 pp.

Este libro es fruto del homenaje internacional a Sor Juana Inés de la Cruz, celebrado en la ciudad de México en noviembre de 1991. En él participaron sorjuanistas destacados y nuevos estudiosos de la vida y la obra de la Décima Musa, *Fénix de México*. En los trabajos que aparecen en este volumen se interpreta la biografía de Sor Juana en relación con su contexto histórico y documentos de aquella época; se analiza su poesía, teatro y prosa, y se muestran nexos con la crítica, la recepción y la recreación literarias. Este homenaje —inserto en una historia de homenajes que se inicia en el siglo XVII— fue una celebración literaria, un



abrazo de cumpleaños, un nuevo acercamiento a Sor Juana Inés de la Cruz. Con éste queremos comprender más su obra. "Comprender [como dice Octavio Paz] es algo más que entender: significa abrazar en el sentido físico y también en el espiritual." Fue éste un abrazo de voces, un diálogo, un encuentro de tres días, de treinta y dos lecturas; es ahora un libro: *Y diversa de mí misma /entre vuestras plumas ando*. El título —dos versos que Sor Juana regala de uno de sus romances "que no se halló acabado"— podría leerse como respuesta de la escritora novohispana a sus críticos de fines del siglo xx, una respuesta que atraviesa la historia de los estudios, los elogios y los homenajes sorjuaninos. Y el de 1991 es diverso, inconcluso: hubo muchos antes, habrá muchos más. Los "afectos festivos" de esta celebración dedicada a Sor Juana Inés de la Cruz —trescientos

años después de su autobiografía *Respuesta al mundo*, como ser humano, mujer intelectual y genial— dan lugar a este libro "de amor y de discreción".

Alejandra Massolo (compiladora)
*Mujeres y ciudades. Participación
social, vivienda y vida cotidiana*

EL COLEGIO DE MÉXICO, PROGRAMA
INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS
DE LA MUJER
1ª reimp., 1994, 297 pp.

México es un país predominante-mente urbano y las mujeres representan la mitad o más de la población de las ciudades. Cotidianamente ellas contribuyen con sus esfuerzos, actividades y participación a la construcción y transformación de los espacios habitacionales, y al mejoramiento de las condiciones de vida urbana. Es decir que mantienen una intensa presencia y actuación en el escenario urbano. Sin embargo, es poco todavía lo que se conoce sobre las mujeres en las ciudades mexicanas, vinculadas a los temas de análisis de los procesos de urbanización que se han tratado en múltiples investigaciones y publicaciones.

Este libro pretende contribuir a eliminar la invisibilidad de las mujeres en los estudios dedicados a la problemática urbana, las políticas públicas, los movimientos y organizaciones vecinales. Para ello presenta un muestrario de trabajos realizados por investigadoras que provienen de diversas disciplinas, y que aportan conocimientos y reflexiones sobre varios aspectos temáticos de la relación mujer-ciudad.

La primera parte incluye artículos referidos al papel y experiencias femeninas en movimientos populares independientes, el novedoso y complejo fenómeno del feminismo popular. La segunda parte comprende innovadoras exploraciones en torno a asociaciones vecinales y liderazgos femeninos dentro de la órbita institucional. La última plantea la articulación entre la situación, necesidades y trabajos de las mujeres, y la composición familiar, con el problema de la vivienda, la autoconstrucción, la pobreza urbana y la feminización de la pobreza.



Jorge Padua, Alain Vannepth
(compiladores)
Poder local, poder regional

EL COLEGIO DE MÉXICO, CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS/CENTRE D'ÉTUDES MEXICAINES ET CENTRA-MERICAINES
2ª reimp., 1993, 287 pp.

El tema del poder y de sus relaciones es central para cualquier elaboración en las ciencias sociales, pero es particularmente relevante a la luz de los proyectos de descentralización y de democratización emprendidos en México en las últimas administraciones y en momentos en que cambios y crisis de orden interno y externo ponen en el centro de las discusiones y los debates los problemas de la estructuración del Estado y del país.

Los artículos que aquí se presentan contribuyen al conocimiento de nuestra realidad en la medida en que señalan parte de la aplicación del análisis de los procesos sociales, tanto desde la perspectiva del juego de fuerzas sociales que actúan en la lógica de los actores, como del peso que puedan tener en las mismas los determinantes histórico-estructurales.

El análisis del poder local y regional es importante no sólo en México; es también una problemática de resonancia mundial. La presencia de textos que ilustran algunas características del caso francés, así como la presencia de investigadores franceses que analizan el caso mexicano no intenta



un análisis comparativo entre México y Francia. Se trata de enriquecer la capacidad del juicio, abriendo horizontes de referencia no mexicanos que por sus diferencias o semejanzas, logren impulsar, confirmar o matizar las reflexiones sobre el poder y sus relaciones.

Jorge Padua
Educación, industrialización y progreso técnico en México.
Un estudio de caso de la zona conurbada de la desembocadura del Río Balsas

EL COLEGIO DE MÉXICO, CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS/UNESCO
1994, 387 pp.

Los países en vías de desarrollo deben hacer frente, simultáneamente, a los problemas y dificultades engendrados por cuatro revoluciones: agraria, industrial, científico-técnica y burocrático-administrativa. En estas condiciones, la búsqueda de una solución es una tarea compleja. La situación se complica aún más por el hecho de que los factores exteriores son también contrarios: la crisis económico-financiera mundial, la tensión de las relaciones internacionales, la continua exacerbación de su situación de dependencia.

Este complejo estado de cosas requiere una movilización total de los esfuerzos y el aprovechamiento de todas las posibilidades y recursos, y la

búsqueda de los elementos que pueden contribuir a solucionar esos problemas. ¿Cuál podría ser la aportación de la educación a la solución de los problemas del desarrollo y, particularmente, de la industrialización y del progreso técnico, para orientar a un país tan importante y promisorio como México hacia un desarrollo más autónomo? Tal es la pregunta fundamental que, planteada en el marco restringido de una zona de expansión industrial del territorio nacional, constituye la preocupación central de este libro, resultado de un acuerdo entre El Colegio de México y el Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación de la UNESCO.

Jean Franco
Las conspiradoras. La representación de la mujer en México

EL COLEGIO DE MÉXICO/ FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
1ª ed. (en español), 1994, 240 pp.

En *Las conspiradoras*, Jean Franco, profesora de literatura latinoamericana en la Universidad de Columbia, Nueva York, guía al lector en un recorrido amplio y diverso por el mundo del discurso femenino: desde los famosos testimonios de las monjas místicas y los relatos de las llamadas "ilusas" de la Nueva España del siglo XVII hasta los textos oficiales y obras literarias actuales de la mujer mexicana.

La Malinche, Sor Juana Inés de la Cruz, la Virgen de Guadalupe, Antonieta Rivas Mercado, Frida Kahlo, Rosario Castellanos, Elena Garro, Elena Poniatowska, son algunos de los nombres que aparecen en las páginas de este libro: símbolos, prototipos o mujeres que mediante su comportamiento discursivo han provocado cambios significativos en la concepción de las tareas y espacios de expresión destinados a las mujeres.

Basándose en las teorías sobre el discurso de Foucault, Jean Franco logra un brillante estudio de los espacios que la mujer ha ido haciendo propios a lo largo de su historia y de las formas de expresión marginales que ha mantenido frente al discurso dominante.



Aralia López González, Amelia Mañagamba y Elena Urrutia
(coordinadoras)

Mujer y literatura mexicana y chicana. Culturas en contacto 2

EL COLEGIO DE MÉXICO, PROGRAMA
INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS
DE LA MUJER/ EL COLEGIO DE LA
FRONTERA NORTE

1ª reimp., 1994, 315 pp.

En este libro se reúnen las ponencias presentadas en mayo de 1988 en el Segundo Coloquio Fronterizo sobre el tema "Mujer y literatura mexicana y chicana: culturas en contacto", que tuvo lugar en la ciudad de Tijuana. Varias instituciones, mexicanas y estadounidenses, unieron sus esfuerzos para la realización de este encuentro.

Para facilitar el manejo de las ponencias presentadas, el libro aparece dividido en tres partes: 1) las escritoras en la capital mexicana; 2) las escritoras en la frontera norte de México y, 3) las escritoras chicanas. De este modo se hace posible apreciar tres formas de literatura que aun partiendo de la condición de la mujer en cuanto marginal y minoritaria en el marco de la cultura patriarcal y masculina, muestran sin embargo diferentes representaciones de la realidad.

Lo importante de este volumen, además de las aportaciones individuales de cada uno de los ponentes, es la posibilidad que ofrece de comparar



tres tipos diferentes de literatura, así como de realizar una caracterización de ellas de acuerdo con sus rasgos pertinentes. Pero lo principal es que este libro desmiente el mutismo de la mujer en la cultura y recupera su palabra como fuente de reflexión y conocimiento de la literatura.

Alejandra Massolo (compiladora)

Los medios y los modos.

Participación política y acción colectiva de las mujeres

EL COLEGIO DE MÉXICO, PROGRAMA
INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS
DE LA MUJER

1ª ed., 1994, 212 pp.

Los artículos que integran este libro muestran las inquietudes por destacar la visibilidad pública y el protagonismo de las mujeres en diversos escenarios de la vida social y política de México. Lilia Venegas y Dalia Barrera se refieren a mujeres de sectores populares en Ciudad Juárez, Chihuahua, votantes del Partido Acción Nacional, comprometidas en la defensa del voto a causa del fraude electoral. Miguel Ángel Ramírez rescata del olvido y de la omisión una singular creación femenina de organización y resistencia comunitaria: el Frente de Solidaridad Femenil Cananense, en Sonora. Esperanza Tuñón analiza y reflexiona sobre las redes, líneas de acción e identidad genérica de mujeres organi-



zadas en la ciudad de México. María Eugenia Guadarrama presenta el caso de una organización del movimiento urbano popular en Xalapa, Veracruz, contribuyendo a enriquecer la discusión alrededor de las posibilidades de cambio que puedan realizar las mujeres, según sus niveles y condiciones de participación.

Las autoras, el autor y las mujeres que aparecen en los estudios expresan las aspiraciones por la transformación democrática de la sociedad civil y el sistema político de México, cuyos beneficios y logros no serán únicamente para las mujeres, sino para todos los habitantes e instituciones del país.

Ivonne Szasz Pianta

Migración temporal en Malinalco. La agricultura de subsistencia en tiempos de crisis

EL COLEGIO DE MÉXICO/EL COLEGIO MEXIQUENSE
1993, 199 pp.

Dos o tres décadas atrás el centro de interés en el estudio de las migraciones internas en México y en América Latina era la migración hacia las grandes ciudades. El progresivo deterioro de la agricultura campesina y la expansión de la agricultura comercial hicieron evidente la presencia de otros tipos de movimientos de población, como las migraciones temporales y estacionales, los trasla-

dos por el día y las rutas de jornaleros itinerantes. En los últimos años, la creciente internacionalización de la economía ha transformado la composición y la distribución espacial de los mercados de trabajo y ha modificado la movilidad espacial de la población mexicana.

El estudio de un grupo de hogares campesinos en dos localidades del municipio de Malinalco, al sur del Estado de México, ilustra las relaciones entre múltiples actividades económicas desplegadas por los integrantes de esos hogares y sus migraciones temporales. En un contexto de creciente deterioro de las condiciones para la producción de granos básicos y de dependencia de las familias rurales de otras fuentes de ingreso, las mediaciones de los mercados de trabajo cercanos y de la composición familiar delinean las formas y características de movilidad de la población.

Los hogares, como unidades de análisis, permitieron establecer cuál es la contribución de la migración temporal y del trabajo asalariado a la subsistencia de las familias campesinas de una zona agrícola cercana a la ciudad de México. En ella, este tipo de movimientos sustituye la emigración rural-urbana y favorece a las familias con mayor número de jóvenes y adultos. La situación de los hogares de Malinalco permite señalar hipótesis acerca de las formas de movilidad y de inserción laboral de la población rural en el presente contexto de apertura hacia los mercados externos y de flexibilización de la mano de obra.

Grupo Interdisciplinario sobre
Mujer, Trabajo y Pobreza
Las mujeres en la pobreza

EL COLEGIO DE MÉXICO, CENTRO DE
ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS/GRUPO
INTERDISCIPLINARIO SOBRE MUJER,
TRABAJO Y POBREZA
1994, 393 pp.

En el Gimtrap partimos de un consenso: la desigualdad económica sumada a la de género que hace de las mujeres pobres uno de los grupos más marginados y vulnerables de toda la población.

Para el examen y comprensión de la pobreza vivida por las mujeres, es necesaria la reflexión sobre el carácter general del asunto, pues a pesar de que la pobreza femenina tiene matices particulares (derivados de su condición de género) se inserta en un fenómeno mayor que atañe a amplios sectores de la población, tanto masculina como femenina. Sin embargo, al privilegiarse el análisis de la pobreza, así como de las políticas dirigidas a combatirla tomando como unidad de referencia el hogar, se aprecia que en el marco de las desigualdades intradomésticas hay situaciones que hacen que, en la pobreza, las más pobres sean las mujeres. Frecuentemente no existe claridad sobre tales situaciones, lo que coloca un velo sobre la verdadera condición de mayor marginalidad femenina.

En México son relativamente recientes las investigaciones que plantean el estudio de la salud, trabajo y pobreza de las mujeres desde una perspectiva de género, por ello, Gimtrap convocó un grupo de personas que se dedicaron a preparar varios estados del conocimiento, en temas considerados cruciales, tanto para permitir la comprensión de las causas y consecuencias de la pobreza, como para delinear medidas para combatirla. Son estos trabajos que ahora publicamos.

Ruggiero Romano
Coyunturas opuestas.
La crisis del siglo xvii en Europa
e Hispanoamérica

EL COLEGIO DE MÉXICO/FONDO DE
CULTURA ECONÓMICA
1993, 171 pp.

La crisis del siglo xvii se ha constituido en tema de un debate histórico. Ruggiero Romano ha participado en él desde fines de los años cincuenta, y a la luz de investigaciones llevadas a cabo durante los dos últimos decenios, ha extendido el ámbito de la discusión para incluir a Hispanoamérica.

Se ha visto que la América colonial aprovechó las dificultades de sus metrópolis para ofrecer una coyuntura



opuesta: si Europa en su conjunto —con las notables excepciones de Inglaterra y de los Países Bajos— pasaba por una crisis secular, en cambio el continente americano proporcionaba ciertas señales de “liberación” y de desarrollo económico.

Esta confrontación es tratada por Romano, tomando en consideración los factores demográficos, de producción, comercio y precio de las monedas, los cuales confirman el contraste entre los mundos colonial y europeo. Este libro también realiza un nuevo examen de la “antigua” crisis europea mediante el análisis de las variables geográficas —qué espacios se libraron de la crisis y por qué— y de los factores sociales —cuáles grupos padecieron

las dificultades y cuáles las aprovecharon. Asimismo, se resumen los principales aspectos del problema dejando el debate abierto a la discusión.

Ruggiero Romano nació en Fermo, Italia, en 1923. Después de graduarse en historia y filosofía en la Universidad de Nápoles, emigró en 1947 a Francia, donde estudió con Fernand Braudel, Lucien Febvre y Ernest Labrousse. Nombrado en 1950 director de la Escuela Práctica de Altos Estudios, ejerció ahí la docencia hasta 1989. Desde fines de los años cincuenta su interés se centró en la economía de la América ibérica. Fue distinguido como doctor *honoris causa* por las universidades de Ayacucho (Perú), Buenos Aires y Córdoba (Argentina).

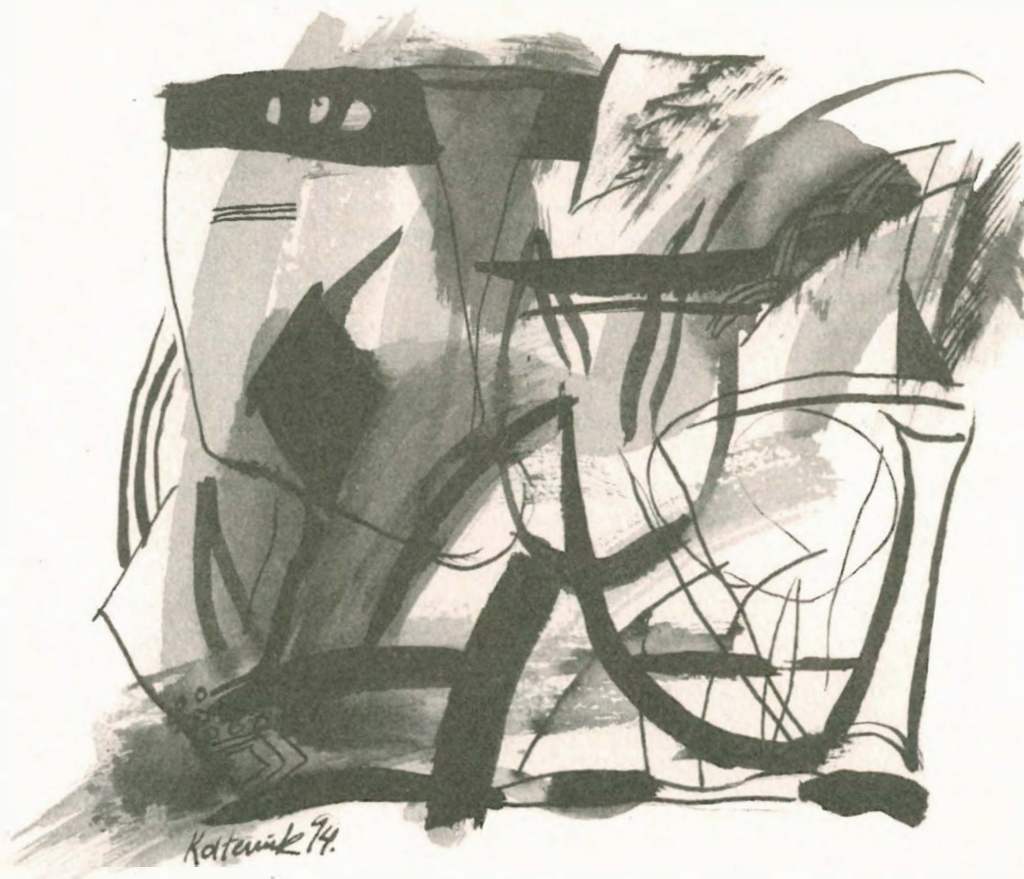
Revista

Estudios de Asia y África 93

VOLUMEN XXIX, ENERO-ABRIL DE 1994, NÚMERO 1

George W. Tsai, "La experiencia de Taiwan en la modernización y sus enseñanzas para otros países en vías de desarrollo"; Hisao Iwashima "Control de armamentos en la región del Pacífico asiático: problemas y perspectivas"; M. Guadalupe Rodríguez Gómez, "La gestación de la independencia: la resistencia de los grupos subordina-

dos y la lucha por el poder de los grupos dominantes en las Filipinas durante el siglo XIX"; David N. Lorenzen, "La vida de los santos nirguni"; Guillermo Quartucci, "Gramática visual de Japón"; Francisco Luis Pérez Exposito, "Claves de la presencia de China en una obra literaria del siglo XVIII español, *Los gramáticos. Historia chinesca*, de Juan Pablo Forner". Documentos: "Nuevos relatos sobre México" (Meshiko Shinwa) segunda parte.



MAESTRÍA EN ECONOMÍA

1995 - 1997



EL COLEGIO DE MÉXICO

Centro de Estudios Económicos

REQUISITOS:

- a) Certificado de estudios universitarios
- b) Presentar examen de admisión
- c) Dedicar tiempo completo

SOLICITUDES:

Coordinación Académica, Centro de Estudios Económicos
El Colegio de México

Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa,
10740 México, D. F. o al Apartado postal 20671

Teléfono: 645-5955 exts. 3135 y 3136. FAX: 645-04-64

Se recibirán solicitudes de ingreso hasta el 31 de marzo de 1995

El examen de admisión se llevará a cabo el 21 de abril de 1995.



El



Fondo de Cultura Económica,
de su colección

LETRAS MEXICANAS,

recomienda:

Del templo de su cuerpo
de Rubén Bonifaz Nuño

El canto de la grilla
de Ramón Rubín

Los hombres que dispersó la danza
de Andrés Henestrosa

Raz de marea
de José Luis Rivas

Nueva memoria del tigre
de Eduardo Lizalde

Adquéralos en su librería favorita
o en las de nuestra casa editorial

"Alfonso Reyes"
Carret. Picacho-Ajusco 227
Col. Bosques del Pedregal
(Entre el COLMEX y la UPN)

"Daniel Cosío Villegas"
Av. de la Universidad 985
Col. del Valle
(Frente a Plaza Universidad)



El



Fondo de Cultura Económica,
de su colección

POLÍTICA Y DERECHO

recomienda:

Derecho político y constitucional
de Rodrigo Borja

Cómo transformar el Estado
de Bernardo Kliksberg

Derecho parlamentario
de Francisco Berlín Valenzuela

El pensamiento político medieval
de Luis Wekmann

*Las Naciones Unidas
y el orden mundial*
de Jorge Montañó

Adquéralos en su librería favorita
o en las de nuestra casa editorial

"Alfonso Reyes"
Carret. Picacho-Ajusco 227
Col. Bosques del Pedregal
(Entre el COLMEX y la UPN)

"Daniel Cosío Villegas"
Av. de la Universidad 985
Col. del Valle
(Frente a Plaza Universidad)



EL COLEGIO DE MÉXICO

Canal 1 TV

— **PROGRAMA** —

NUESTRO TIEMPO

Reflexiones sobre
las investigaciones
y publicaciones de
El Colegio de México

DOMINGOS A LAS 12:00 HRS.